



# La crisis de Carl Rogers

**Subjectividad vs. objetividad**

**Ovide  
Bastien**

# **La crisis de Carl Rogers**

**Subjetividad vs. objetividad**

**Ovide Bastien**

Copyright @ 2022 Ovide Bastien  
Todos los derechos reservados

ISBN: [978-2-925157-42-7](#)

Publicado por Ovide Bastien

En memoria del padre Emmett 'Pops' Johns -fallecido el 13 de enero de 2018-, que se acercó durante décadas a los jóvenes sin hogar de Montreal, adoptando una actitud de acogida sin prejuicios e incondicional, de empatía y de confianza.

A la memoria del padre Sylvio Ducharme y de todos los demás oblatos de María Inmaculada que me guiaron y formaron en mi juventud.

A mi amor, Danielle, que sabe acoger la vida con los brazos abiertos, especialmente a los niños, y cuya capacidad de escuchar es tan impresionante.

Quiero agradecer a José del Pozo que tan amablemente  
aceptó hacer una revisión de mi español

# Índice

<b>Prólogo.....</b>	<b>1</b>
<b><i>Parte I - La visión del mundo de Carl Rogers: algo que necesitamos adoptar urgentemente .....</i></b>	<b>5</b>
El impacto de Carl Rogers y Aimé Forest en mi vida como educador .....	6
Visiones del mundo similares: Carl Rogers, Aimé Forest, Gregory Baum, los Indígenas, Gandhi.....	9
Testimonios de antiguos alumnos.....	19
<b><i>Parte II - El conflicto entre subjetividad y objetividad vivido y resuelto por Carl Rogers.....</i></b>	<b>29</b>
<b>Capítulo 1: El significado y las limitaciones de este estudio .....</b>	<b>29</b>
Carl Rogers: su vida, su influencia.....	29
Objetivo y limitaciones de este estudio .....	33
<b>Capítulo 2: La experiencia psicoterapéutica de Rogers: su intuición básica .....</b>	<b>37</b>
La intuición en sí misma: centrarse en la persona.....	40
En el cliente, no en la teoría .....	41
Comprensión empática.....	43
Consideración positiva incondicional .....	44
Aceptar no es lo mismo que aprobar .....	45
El núcleo de la terapia: llegar a ser si mismo.....	46
Permitir la toma de conciencia de las experiencias negadas y distorsionadas .....	48
La teoría general de la terapia y la personalidad de Rogers.....	50
La orientación positiva del hombre.....	54
Teoría de las relaciones interpersonales .....	55
El núcleo de la intuición psicoterapéutica de Rogers.....	56
<b>Capítulo 3: El conflicto entre subjetividad y objetividad</b>	<b>59</b>
El conflicto en <i>Persons or Science? A Philosophical Question</i> .	61
El conflicto tal y como aparece en <i>Client-Centered Therapy: Its Practice, Implications and Theory</i> .....	76

<b>Capítulo IV: La solución del conflicto.....</b>	<b>89</b>
Solución propuesta en <i>Persons or Science? A Philosophical Question</i> .....	89
Solución propuesta en <i>A Theory of Therapy</i> .....	92
Solución propuesta en el capítulo 18 de <i>On Becoming a Person: A Tentative Formulation of a General Law of Interpersonal Relationships</i> .....	96
<b>Capítulo V: Conclusión general.....</b>	<b>99</b>
La intuición básica de Rogers .....	99
Conflicto entre subjetividad y objetividad.....	100
Evaluación crítica de la solución de Rogers.....	101
<b>Epílogo 2022 .....</b>	<b>105</b>
La afirmación de Rogers de que nunca se puede conocer la verdad objetiva es contradictoria .....	105
Superar el dilema entre subjetividad y objetividad.....	107
Abrazar lo que es único y buscar el bien universal.....	115
<b>Bibliografía .....</b>	<b>117</b>
<b>Otros libros del autor .....</b>	<b>119</b>

## Prólogo

Cuando me preparaba para ser sacerdote y misionero hace cincuenta y siete años -tenía entonces 23 años y vivía en Ottawa- realicé dos investigaciones con vistas a mi máster en filosofía. La primera era sobre el psicoterapeuta estadounidense Carl Rogers y la segunda sobre el filósofo francés Aimé Forest.

Para evitar la soledad que suelen experimentar quienes escriben tesis, mi compañero de seminario Léo Boudreau y yo habíamos acordado estudiar a los mismos dos autores. Cada uno de nosotros se centraría, por supuesto, en un aspecto diferente, pero el hecho de investigar a los dos mismos autores nos daría la oportunidad, pensamos, de tener siempre a alguien, además de nuestro director de estudio, con quien compartir lo que estábamos aprendiendo, incluidas nuestras dudas, nuestras preguntas, etc. Y alguien que realmente tuviera un gran conocimiento e interés por el tema de nuestra investigación.

Mientras estábamos llevando a cabo nuestra investigación, de septiembre de 1965 a mayo de 1966, Leo y yo vivíamos con los sacerdotes y hermanos oblatos que dirigían la Résidence Sacré Cœur -una residencia para estudiantes de secundaria que aspiraban al sacerdocio- y que también proporcionaban el ministerio para la Iglesia Parroquial del Sagrado Corazón, situada al otro lado de la calle.

A Leo le encantaba tocar la guitarra y cantar -y destacaba en ambas cosas-, y a menudo acompañábamos a los estudiantes de la Universidad de Ottawa en diversos actos, principalmente en retiros de fin de semana. Leo y yo también acompañábamos al párroco oblato de la Parroquia

del Sagrado Corazón, haciendo todo lo posible para animar las misas diarias.

HOY, CON LA PERSPECTIVA que me permite más de medio siglo, me impresiona mucho el hecho de que las cosmovisiones que inspiran la terapia centrada en la persona de Carl Rogers y el enfoque filosófico de Aimé Forest, que son sorprendentemente similares en aspectos fundamentales, siguen siendo no sólo muy relevantes en 2022, sino también, en mi opinión, urgentes.

También me impresiona mucho el hecho de que estas dos cosmovisiones tengan mucho en común con la cosmovisión indígena, que muchos ecologistas -como Naomi Klein y David Suzuki, por ejemplo- argumentan actualmente que debemos adoptar para hacer frente a un cambio climático cada vez más amenazador. Mucho en común también con la cosmovisión que el renombrado y recientemente fallecido teólogo católico Gregory Baum, uno de los expertos de las reformas del Vaticano II, sostiene que debemos adoptar para salvar la brecha entre personas de diferentes creencias religiosas. Mucho en común, por último, con la cosmovisión que el renombrado protagonista de la no violencia, Mohandas Karamchand Gandhi, sostiene que debemos adoptar en la lucha para la justicia social.

En lo que sigue -Parte I- señalaré brevemente por qué considero que la cosmovisión que subyace a la terapia centrada en la persona de Carl Rogers tiene mucho en común con la de Aimé Forest, la de los indígenas, la de Gregory Baum y la de Gandhi; explicaré por qué considero sumamente importante seguir defendiendo estas cosmovisiones comunes en 2022; y argumentaré que estas cosmovisiones, a las que estuve expuesto en mi juventud, han resultado ser una bendición para mí como educador.

En segundo lugar - Parte II - reproduciré el estudio que llevé a cabo en otoño de 1965 sobre Carl Rogers. En este estudio presenté en primer lugar los aspectos fundamentales del enfoque centrado en la persona de Rogers en la psicoterapia, y luego traté, de forma extensa y con bastante detalle, el conflicto intelectual entre subjetividad y objetividad que Rogers experimentó durante su carrera. Por último, evalué críticamente desde una perspectiva filosófica y epistemológica la solución a la que llegó.

Finalmente - Epílogo 2022 - profundizaré y ampliaré, aunque muy brevemente, la evaluación crítica anterior de la solución que Rogers encontró para abordar el conflicto que experimentó entre conocimiento subjetivo y objetivo.

Invito a aquellos lectores que estén interesados en cuestiones filosóficas y que, por tanto, quieran profundizar en los fundamentos filosóficos de mi crítica a los puntos de vista de Carl Rogers sobre subjetividad y objetividad, a consultar mi libro [Life of the Mind According to Aimé Forest](#). En este libro reproduzco mi estudio sobre el filósofo francés Forest y también una larga reflexión personal que escribí en menos de una semana en enero de 1966, una reflexión que representa mi esfuerzo por poner por escrito y aclarar lo que entonces me parecían algunas de las cuestiones más fundamentales de la filosofía: lo que significa conocer, la diferencia entre el conocimiento que ofrece los sentidos y el conocimiento intelectual, y las aportaciones de algunos de los más grandes filósofos del mundo a la búsqueda de la unidad y el sentido del ser.

Esta última reflexión, que es meditativa y contiene considerables repeticiones, formaba parte de mi diario y no fue escrita para ser publicada. A la mayoría de los lectores, especialmente a los que no están familiarizados con la historia de la filosofía, les parecerá, sin duda, un poco pesada y a veces demasiado repetitiva.

Su valor e interés se deben, creo, a que es muy personal, muy sincero y apasionado, y refleja el tipo de educación que muchos de nosotros recibíamos como futuros sacerdotes en los años sesenta.

Esta reflexión también arroja luz sobre las implicaciones filosóficas de las cosmovisiones mencionadas -la de Carl Rogers, la de Aimé Forest, la de Gandhi, la de Gregory Baum y la de los indígenas- y, fundamentalmente, sobre lo que sigue siendo para todos y cada uno de nosotros una tarea siempre inacabada: la búsqueda del sentido de la vida y del universo.

## **Parte I - La visión del mundo de Carl Rogers: algo que necesitamos adoptar urgentemente**

**E**n sus libros y artículos, Carl Rogers presenta la visión del mundo que subyace a su enfoque terapéutico centrado en el cliente. Sostiene que el terapeuta debe ser congruente y empático, y adoptar una actitud de consideración positiva incondicional hacia su cliente (para expresar esta actitud de consideración positiva incondicional, Rogers utiliza a veces el término “cuidado” (care); sin embargo, evita utilizar la palabra “amor” debido a la connotación superficial que esta expresión ha tomado en nuestra cultura). Que en la relación terapéutica hay que estar centrado en el cliente y no en la teoría. Que cuando todo esto sucede, tanto el terapeuta como el cliente vivirán a menudo una especie de experiencia mística parecida al éxtasis. Que cuando todo esto sucede el cliente aprenderá a abrirse, a reconectarse con las emociones profundas, a permitir que las experiencias previamente bloqueadas entren en el campo de la conciencia, a reinterpretar las experiencias que se habían permitido a la conciencia, pero sólo con un significado distorsionado, y a empezar a evaluar todas esas experiencias desde su propio locus de evaluación. Y también, y muy importante, empezará a descubrir la raíz de sus problemas, a encontrar soluciones y elegir orientaciones positivas y muy prometedoras.

La principal pasión de Aimé Forest como filósofo -he leído la mayoría de sus libros y artículos y varias de sus reseñas de libros- consiste en examinar la naturaleza del ser, pero, también y más importante, en explorar la actitud que uno debe adoptar para poder conectarse en profundidad con el

ser, para ser uno con el ser y descubrir su unidad y significado fundamentales. Esto sucede, sostiene Forest, cuando uno es capaz de centrarse meditativamente en lo que es fundamental en el encuentro con los seres individuales, lo que le permite tocar lo que es a la vez absolutamente único y universal tanto en las cosas como en las personas. Cuando uno es capaz de consentir al ser... (le consentement à l'être). Acoger el ser con los brazos abiertos, con confianza y benevolencia, y experimentar lo que él llama la intuición del ser.

Hay experiencias por excelencia que, según Forest, permiten experimentar la intuición del ser. La de la belleza, en la que existe una especie de correspondencia o armonía mística entre el contemplador y el contemplado; ¡una cosa bella es una alegría para siempre (John Keats)! Y la del amor, en la que la persona que ama y la persona amada experimentan mutuamente su absoluta unicidad -el descubrimiento del otro en profundidad coincide con el descubrimiento de uno mismo en profundidad-, pero, en y a través de esa misma unicidad del otro, también experimentan la universalidad y la totalidad. Tú significas el mundo entero para mí...

### **El impacto de Carl Rogers y Aimé Forest en mi vida como educador**

Tanto Rogers como Forest han tenido un profundo impacto en toda mi vida. En mi enseñanza de la filosofía durante cuatro años después de que abandonara la idea de ser sacerdote y dejara el seminario, y más tarde en mi enseñanza de la economía desde 1978 hasta 2010.

En 1993 cofundé Estudios Norte-Sur, un programa de ciencias sociales en el Dawson College que implica una cantidad considerable de actividades extracurriculares,

incluyendo una estadía estudiantil anual de un mes a Nicaragua.

Las tertulias, especialmente las que tienen lugar durante la estadía, representan el corazón y el alma de Estudios Norte-Sur. La influencia de Carl Rogers, así como las diversas experiencias de dinámicas de grupo que tuve en los retiros de fin de semana con los jóvenes durante mi formación en el seminario, contribuyeron sin duda a establecer las tertulias como una tradición de Estudios Norte-Sur, que continúa hasta hoy. Durante años, cada estadía estudiantil a Nicaragua iba precedido de un fin de semana previo al viaje en mi casa de campo situada junto a un lago en Entrelacs, en las montañas Laurentianas.

Alumnos y profesores suelen vivir, en estas tertulias, una especie de experiencia mística parecida al éxtasis, similar a lo que a veces ocurre, según Rogers, en la relación entre terapeuta y cliente.

Recuerdo que, apenas tres semanas antes de que partiéramos hacia Nicaragua, una de nuestras estudiantes había intentado suicidarse. Todos los participantes lo sabían, pero habían aceptado generosamente que, a pesar de todo, viniera al viaje, por muy difícil que fuera, dado que el psicoterapeuta que la trataba había hecho esa recomendación. Por supuesto, las tertulias y los vínculos creados en ese viaje fueron extraordinariamente profundos, intensos e inolvidables.

Para la materia Economic Development (Desarrollo Económico), que impartí a los estudiantes de Estudios Norte-Sur durante varios años, escribí un manual de clase [CHILE: Underside of Economic Miracle](#) que representaba un estudio de caso sobre Chile. El manual también incluía numerosos extractos del diario y las cartas que escribí cuando viví el golpe de Estado del 11 de septiembre de

1973 y durante el primer año que lo siguió. La influencia de Aimé Forest, un filósofo que, como Antoine de Saint-Exupéry, insistía en que uno se conecta con el ser sobre todo relacionándose en profundidad con los individuos y no a través de categorías, por muy científicas que éstas sean, destaca con fuerza en este manual. Al explicar por qué elegí utilizar un enfoque de estudio de casos, escribo:

“Si el curso trata de las naciones en desarrollo, ¿por qué concentrarse tanto en una sola de ellas? ¿Por qué centrarse en Chile? ¿Acaso el conocimiento de lo múltiple no aporta mucho más que el conocimiento de lo particular? Antoine de Saint-Exupéry subraya la importancia del conocimiento de lo particular: “*L’important, c’est la rose*”.<sup>1</sup>

“En otras palabras, lo que más importa es cómo me conecto con el mundo. No puedo obtener una buena comprensión del mundo simplemente clasificando las cosas. El hombre de negocios puede reducir la realidad a oportunidades de beneficio. El gobernante sediento de poder puede reducir la realidad a sujetos que deben ser dominados. El científico puede ver números y categorías abstractas allá donde mire. Sin embargo, según Saint-Exupéry, sólo puedo conectar realmente con el mundo cuando puedo desarrollar una relación con alguien de tal manera que sea receptivo a la unicidad de esa persona. Puedo descubrir más sobre las flores del mundo relacionándome en profundidad, con una actitud de apertura y receptividad, con una sola flor, que intentando estudiar todas las flores del mundo a través de alguna categoría abstracta particular.”

---

<sup>1</sup> En español: "Lo que importa es la rosa". Ver su libro, *Le Petit Prince*, Editions Gallimard, 1946.

## **Visiones del mundo similares: Carl Rogers, Aimé Forest, Gregory Baum, los Indígenas, Gandhi**

Mientras escribía [\*Cry of the Earth, Cry of the Poor\*](#) en febrero de 2016, leí y analicé sistemáticamente el impresionante libro de Naomi Klein *This Changes Everything: Capitalism vs. Climate* (Esto lo cambia todo: el capitalismo contra el clima). También leí y analicé la notable encíclica del Papa Francisco sobre el medio ambiente *Laudato sí* ([\*Praise Be To You\*](#)). Una encíclica que el ecologista canadiense de fama internacional David Suzuki encontró tan conmovedora y profunda que rompió a llorar al leerla.

Tanto Klein como el Papa Francisco sostienen, como la mayoría de los ecologistas, que debemos modificar radicalmente nuestra visión del mundo.

Este mismo punto había sido señalado con fuerza por el Informe Brundtland de las Naciones Unidas en 1987 y por el renombrado ecologista estadounidense Bruce Rich en su libro de 1994 *Mortgaging the Earth: The World Bank, Environmental Impoverishment, and the Crisis of Development*. En este libro, Rich afirma que el santo patrón de la mentalidad extractivista es Francis Bacon (1561-1626), quien, en el espíritu de la Revolución Científica en curso, consideraba la naturaleza, y de hecho también la naturaleza humana, como un objeto que un día podría llegar a ser completamente conocible y controlable. En esta visión del mundo, la naturaleza aparece como una especie de máquina global que el hombre, mediante un conocimiento y una manipulación cada vez mayores, puede subordinar a sus propios fines.

Tanto Klein como el Papa Francisco sostienen que debemos abandonar la mentalidad de Bacon y adoptar la cosmovisión de los indígenas. En otras palabras, *dejar de ver la naturaleza como algo que hay que dominar y*

*explotar, y verla en cambio como la fuente de toda la vida y como una madre o hermana.* Lo que puede salvarnos del cambio climático, argumentan, es volver a la cosmovisión indígena según la cual somos uno con la naturaleza. Debemos acoger la naturaleza, aceptar nuestra dependencia de ella, aceptar sus ritmos y reglas.

Es por su cosmovisión, argumenta Klein, que los indígenas están al frente de las numerosas batallas que se libran en todo el mundo para preservar el medio ambiente. Una cosmovisión que han mantenido viva “frente a las excavadoras del colonialismo y la globalización corporativa”, liderando la lucha “por los derechos reproductivos del planeta en su conjunto: por las montañas decapitadas, los valles ahogados, los bosques talados, las capas freáticas fracturadas, las laderas minadas, los ríos envenenados, los pueblos 'cancerosos”.

Y el Papa Francisco, al principio de su encíclica, cita a San Francisco de Asís (1181-1226), cuyo nombre adoptó. San Francisco se relacionaba con el planeta tierra como una hermana o madre y hablaba con las plantas y los animales, tratándolos con asombro, amor y respeto, afirma el Papa Francisco.

EL 29 DE OCTUBRE DE 2017 charlé por teléfono con Lise Labarre, una amiga mía que es miembro de la comunidad religiosa [Hijas de San Pablo](#).

"Ayer asistí al funeral de [Gregory Baum](#). Fue un funeral increíblemente hermoso. Deberíais haber visto a toda la gente que asistió y le rindió homenaje. Prácticamente toda la izquierda cristiana de Montreal estaba presente en la iglesia de Saint-Pierre-Apôtre. Hermosos cantos y momentos de silencio largos, profundos y muy significativos", me dijo Lise.

En los minutos que siguieron a nuestra conversación compré la versión digital de la autobiografía espiritual de Gregory Baum [\*The Oil Has Not Run Dry: The Story of My Theological Pathway\*](#). Devoré este libro, que Baum publicó en 2016 -tenía entonces 93 años-, en menos de 24 horas.

Baum era un teólogo muy conocido, un hombre con el vigor intelectual de otros teólogos de renombre como Karl Rahner y Hans Küng. Al igual que la de estos últimos, su influencia en las reformas del Vaticano II iniciadas en la Iglesia Católica por el Papa Juan XXIII en 1962 fue sustancial.

Baum fue un firme promotor del ecumenismo. Alguien que priorizó constantemente el pensamiento amplio, el respeto mutuo y el diálogo; que acogió la contribución de intelectuales de todas las escuelas de pensamiento. En una época en la que la mayoría de la Iglesia católica sostenía que fuera del catolicismo no había salvación, Baum sostenía que los judíos, los protestantes, los musulmanes, los hindúes y los indígenas no necesitaban convertirse al catolicismo para salvar sus almas. Cuando las personas de diversos credos y visiones del mundo aprenden a respetarse mutuamente, dijo, cuando abandonan la actitud -¡Yo tengo razón y tú estás equivocado! - y entran en diálogo con una actitud de benevolencia y confianza, se genera una transformación. Se crean vínculos y con ellos nuevas aperturas, nuevas percepciones y un respeto mutuo cada vez mayor. Las personas descubren que, en el fondo, existen más cosas que las unen que las separan.

No es de extrañar que Baum acogiera con alegría y alivio el nombramiento del Papa Francisco. Al igual que Baum, el Papa Francisco también promueve el ecumenismo y sostiene que lo importante no es imponer a alguien un cúmulo de dogmas y normas, sino poner en práctica los principales valores evangélicos: el amor, la acogida y la

compasión. Priorizar dogmas y reglas, afirma el Papa Francisco, puede ser de hecho un muro, un obstáculo, entre el cristiano y el no cristiano, entre un sacerdote y sus feligreses. Puede representar lo contrario del amor evangélico.

Un joven católico preguntó una vez al Papa Francisco: "¿Qué debo decirle a un amigo de la universidad al que estoy muy unido pero que es ateo? ¿Qué debo decirle para cambiarlo, para convertirlo?". Y el Papa Francisco respondió: "Lo último que debes hacer es decirle algo. Simplemente debes tratar de ser fiel al Evangelio. Si un día te pregunta por qué te comportas así, puedes responder y dejar el resto al Espíritu Santo. (...) Somos testigos del Evangelio. El proselitismo no es evangélico".<sup>2</sup>

EL 23 DE NOVIEMBRE DE 2017 asistí al evento de lanzamiento de libro de un viejo amigo mío, Dominique Boisvert. El lanzamiento fue para dos libros, uno que representa la autobiografía espiritual de Dominique *[En quoi je crois: petit essai d'autobiographie spirituelle](#)* (En lo que creo: una breve autobiografía espiritual) y el otro titulado *[La nonviolence: une arme urgente et efficace](#)* (*La no violencia: Un arma urgente y eficaz*).<sup>3</sup> Al comentar este último libro,

Dominique explicó que, según Mohandas Karamchand Gandhi, el promotor más destacado de la no violencia en el mundo, la no violencia se refiere no sólo a la ausencia de violencia en la lucha por la justicia, sino también, y más importante, a una visión global del mundo. Para describir la no violencia, Gandhi solía utilizar la palabra sánscrita

---

<sup>2</sup> Papa Francesco: "Ho pianto per i rohingya. Volevano cacciarli dal palco, ma mi sono arrabbiato", Paolo Rodari, *La Repubblica*, diciembre de 2017. Mi traducción del italiano.

<sup>3</sup> Écosociété, Montreal, 2017.

"satyagraha" (el poder de la verdad) o la palabra sánscrita "ahimsa" (negativa a dañar todo lo que está vivo), dos expresiones cuyo significado va mucho más allá de la "abstención de la violencia".<sup>4</sup>

LO QUE ME PARECE VERDADERAMENTE ASOMBROSO, cuando miro hacia atrás en mi vida ahora que tengo 79 años, es darme cuenta de lo mucho que tienen en común las cinco actitudes o visiones del mundo que acabo de mencionar.

Carl Rogers sostiene básicamente que la calidad de la terapia depende de la calidad de la relación que el psicoterapeuta logra establecer con el cliente. La consideración positiva incondicional o el cuidado, la empatía, la aceptación, la congruencia y la fe profunda en la persona, el centro y el corazón mismo de la terapia: tal es la filosofía básica o la visión del mundo de Rogers. Y el éxito de la terapia, explica Rogers, significará que el cliente se volverá más personal, más cercano a sus emociones y a su yo profundo, aprenderá a amarse y apreciarse a sí mismo, será capaz de percibir la unicidad y la "esteidad" (thisness) de las personas y las situaciones, podrá relacionarse en profundidad, se volverá más flexible, más matizado y creativo.

Aimé Forest adopta una visión del mundo similar, *pero en relación no sólo con las personas, sino con todos los seres*, todo lo que existe. Insiste en la importancia de adoptar una actitud de acogida universal y muy profunda hacia el ser, actitud que denomina "consentement à l'être". El filósofo, para descubrir la unidad y el sentido del ser, debe adoptar un enfoque contemplativo o meditativo. Sólo este enfoque, lleno de benevolencia, empatía y fe, permitirá establecer

---

<sup>4</sup> [\*La nonviolence: une arme urgente et efficace\*](#), Écosociété, Montreal, 2017, pág. 16.

una relación profunda con las personas y la naturaleza. Una relación que revelará, a través de la intuición del ser, tanto la unicidad absoluta de cada persona como, al mismo tiempo, lo absoluto o universal presente en cada persona, en cada situación. Una relación que permitirá al filósofo participar en la creatividad presente en la evolución del universo.

Los ecologistas achacan el cambio climático, sin duda la amenaza más urgente y ominosa para toda la vida en la Tierra, al tipo de relación que los seres humanos han establecido con la naturaleza. Y no sólo con la naturaleza, sino también entre ellos: esclavitud, colonialismo, etc. Hacer frente al cambio climático, argumentan, exige una nueva narrativa, un nuevo tipo de relación. Requiere una relación en la que la naturaleza -incluida la naturaleza humana- no se reduzca a un mero insumo en el proceso de producción. Exige un nuevo tipo de relación con el mundo, en la que la búsqueda de tener siempre más se sustituya por la búsqueda de ser siempre más. En la que la búsqueda de tener siempre más se sustituya por la búsqueda de relacionarse siempre más. Significa redescubrir la profunda sabiduría del modo de vida indígena, en el que la naturaleza no se ve como un mero insumo, algo que se usa y luego se desecha, sino como algo sagrado,<sup>5</sup> algo vivo y cuyos derechos reproductivos deben ser respetados; donde la naturaleza es vista como una persona con la que uno se

---

<sup>5</sup> Jonathan Watts, [‘For us, the land is sacred’: on the road with the defenders of the world’s forests](#), *The Guardian*, 2 de diciembre de 2017. “En París, los líderes indígenas se reunieron con el ministro francés de Ecología, Nicolas Hulot, que pasó del periodismo al activismo y a la política y desempeñó un papel clave en el Acuerdo de París de 2015. Dijo que el papel de los líderes indígenas era importante, y no sólo en las conversaciones de Bonn. *Son quizás las únicas personas que pueden recordarnos cómo el hombre se ha alejado de la naturaleza. Pueden aportar una conciencia y un alma a la que la sociedad moderna puede aspirar*, dijo.”

relaciona con respeto y asombro y a la que cuida, como una madre o una hermana.

La cosmovisión básica del teólogo católico Gregory Baum también radica en un nuevo tipo de relación. Antes de las reformas del Vaticano II, como ya se ha señalado, los católicos creían generalmente que fuera de la Iglesia católica se vivía en el error y no se podía salvar el alma. “El diálogo ecuménico no es un compromiso puramente humanista con nueva información. Es un proceso espiritual que cambia la autopercepción de los interlocutores. El punto de partida es un acto de amor que nos impulsa a guardar silencio, a escuchar a los demás, a intentar comprender sus aspiraciones y a mirar la realidad desde su perspectiva”, afirma Baum.<sup>6</sup>

Y Baum cita al filósofo judío de origen austriaco Martin Buber, alguien que también fue una inspiración para Carl Rogers:

"En su libro *I and Thou*, Martin Buber muestra que escuchar con empatía al 'otro' nos hace conscientes del misterio que hay en 'el otro' y nos permite percibir lo más profundo que hay en él o ella - un reconocimiento que nos cambia a nosotros, el oyente, y libera al 'otro'. En el diálogo ecuménico, escuchar al otro y ponerse en su lugar es un gesto de amor y humildad. Descubrimos que hemos tenido prejuicios hacia ellos, pero que ahora estamos dispuestos a abrirnos a la verdad. También descubrimos cómo nos ven

---

<sup>6</sup> Capítulo 4 – The Discovery of Ecumenical Dialogue, en [\*The Oil Has Not Run Dry: The Story of My Theological Pathway\*](#), McGill-Queen's University Press, 2017.

los demás y así obtenemos una visión crítica de nosotros mismos.”<sup>7</sup>

Y, por último, como acabamos de mencionar, la visión del mundo que Gandhi afirma que hay que adoptar para abordar las cuestiones de justicia social implica mucho más que la mera abstención de violencia. También, y lo que es más importante, implica un tipo de relación con el mundo que expresa la verdad más fundamental -el poder de la verdad-, es decir, una acogida y un respeto universales por todo lo que vive.

LO QUE TAMBIÉN ME PARECE ASOMBROSO es darme cuenta no sólo de lo mucho que tienen en común las cinco actitudes o visiones del mundo que acabo de mencionar, sino también, y aún más importante, de lo mucho que nuestro mundo necesita urgentemente adoptar estas visiones del mundo.

Nuestro mundo necesita adoptar estas visiones del mundo para hacer frente a un cambio climático cada vez más amenazador. Dos ejemplos recientes, entre otros muchos, de esta creciente amenaza: "Tres cuartas partes de los insectos voladores en las reservas naturales de toda Alemania han desaparecido en 25 años, con graves implicaciones para toda la vida en la Tierra, dicen los científicos", informa *The Guardian* el 18 de octubre de 2017– [Warning of 'ecological Armageddon' after dramatic plunge in insect numbers](#). Y sólo dos días después, el mismo periódico informa: "Un estudio histórico revela que el aire, el agua, los suelos y los lugares de trabajo tóxicos matan al menos a 9 millones de personas y cuestan billones

---

<sup>7</sup> Capítulo 4 – The Discovery of Ecumenical Dialogue, en [The Oil Has Not Run Dry: The Story of My Theological Pathway](#), McGill-Queen's University Press, 2017.

de dólares cada año.” – [Global pollution kills 9m a year and threatens 'survival of human societies'](#).

Nuestro mundo necesita adoptar estas visiones del mundo para hacer frente a los numerosos conflictos en curso, tanto a nivel nacional como internacional, ya sea en Irak, en Siria, en Yemen, en Venezuela, en Libia, en Corea del Norte, en Ucrania,<sup>8</sup> etc., y para hacer frente a la inmensa y verdaderamente histórica crisis de refugiados que afecta actualmente al mundo.

Afirma Dominique Boisvert:

“A los que antes se llamaban refugiados políticos (...) se han unido los que se han llamado refugiados económicos, luego los de seguridad y ahora los climáticos o medioambientales. (...) A estas decenas de millones de refugiados hay que añadir los 2,5 millones de personas que son víctimas cada año de la trata de seres humanos, por supuesto totalmente ilegal y considerada por la comunidad internacional como la nueva forma de esclavitud. (...) Es precisamente en el caso de las migraciones internacionales donde la no violencia es más relevante. *Pues el desarrollo de una actitud de apertura y de respeto incondicional (a priori) hacia todo lo que se percibe como "el otro" representa la característica más fundamental de la no violencia* (las últimas cursivas son mías).

“El miedo al 'otro', espontáneo en muchos, sólo puede superarse mediante un encuentro cara a cara: mientras el 'otro' sea sólo una categoría, una fantasía o una suma de

---

<sup>8</sup> El 24 de febrero de 2022, el mismo día en que terminaba este libro, Rusia lanzó, por aire, tierra y mar, un ataque devastador contra Ucrania, una democracia europea de 44 millones de habitantes. En cuestión de horas sus fuerzas ya estaban en las afueras de la capital, Kiev, y se produjeron decenas de bajas y cientos de miles de refugiados.

prejuicios, representa un objeto de miedo. Sólo si se convierte en una persona real, con un rostro y un nombre, una sonrisa y un apretón de manos, "el otro" aparece de repente como un ser humano igual que yo.”<sup>9</sup>

Nuestro mundo necesita adoptar estas visiones del mundo para abordar el conflicto interior que experimentan cientos de millones de individuos en todo el mundo. Individuos que se debaten entre valores alternativos. Individuos que se sienten cada vez más atraídos por diversas formas de fundamentalismo, no sólo el islámico, sino también el cristiano y otras formas de fundamentalismo. Individuos que se ven arrastrados diariamente a un modo de vida cuya velocidad y exigencias parecen ir en aumento, un modo de vida que se presenta cada vez más como una carrera de ratas irracional.

Nuestro mundo necesita adoptar estas visiones del mundo para encontrar el equilibrio y la sabiduría en nuestra tecnología en rápido movimiento, en un mundo de robots, inteligencia artificial, teléfonos inteligentes, drones, comunicación instantánea por Internet. Un mundo que, según algunos, ofrece una inmensa esperanza y progreso, pero que, según otros, amenaza con destruir lo más humano y precioso de la vida.

---

<sup>9</sup> [\*La nonviolence: une arme urgente et efficace\*](#). Écosociété, Montreal, 2017, págs. 77-78. En su número especial de Navidad de diciembre de 2017, *The Economist* otorga su "premio al país del año" a la Francia de Emmanuel Macron. Afirma: “La lucha entre las visiones abiertas y cerradas de la sociedad bien puede ser la contienda política más importante del mundo en este momento. Francia se enfrentó a los que levantan el puente levadizo y los venció. Por ello, es nuestro país del año.”

## **Testimonios de antiguos alumnos**

El 22 de noviembre de 2017, mientras escribía estas líneas, recibí un correo electrónico de Alexandre Poupart, un alumno que tuve en el Dawson College en 2001. Como no había tenido noticias de Alexandre desde que se graduó en Dawson en 2002 -sí asistió a mi fiesta de jubilación en 2011-, su correo electrónico me resultó especialmente emotivo y gratificante:

*¡Hola Ovidio!!!*

*Esta tarde me encontré con los diarios de Estudios Norte-Sur que escribimos durante la estada estudiantil a Nicaragua en diciembre de 2001. A través de ellos reviví lo que habíamos vivido en Las Pozas. He releído mis comentarios y algunos me han hecho sonreír. Siendo tan joven y pensando que conocía/entendía las sutilezas de la complejidad del Tercer Mundo (como se llamaba entonces).*

*Recordé tu extraordinario apoyo.*

*En aquella época no dominaba el español, pero ahora sí, así que releí la historia de Ena. Ahora se ha convertido en doctora (incluso somos amigas en Facebook) y sé que jugaste un papel importante en su éxito.*

*También recuerdo tu remanso de paz, en Entrelacs. Era tan acogedor y los elementos de la naturaleza en los que vivíais me impactaron profundamente. El lago, el esquí de fondo, las montañas, tu producción de sirope de arce (todos los años punteo un par de arces cerca de mi casa para que mis tres hijos se den cuenta de que el sirope de arce que comemos todos los días no procede del supermercado). Además de la experiencia de Nicaragua, creo que me has enseñado la sencillez.*

*Me hubiera gustado decirte todas estas cosas en tu fiesta de jubilación, pero supongo que mi pensamiento no había madurado lo suficiente. Con tu ejemplo, has sido un entrenador y un mentor para mí y recuerdo que me decía que un día me gustaría seguir tus pasos: acompañar a los estudiantes en las excursiones, ayudar a otros a abrirse a los demás, ayudarles a entender que nuestro mundo está interconectado y es complejo... Lo que has hecho es muy importante. A tu manera, has preparado a los ciudadanos para que se impliquen, se abran y sean críticos.*

*En definitiva, aunque haya seguido mi propio camino, me gustaría compartir algo con ti:*

*En 2013, volé de nuevo a Nicaragua acompañando a un grupo de estudiantes de secundaria. Gracias a la ONG Mer et Monde de Montreal nuestro viaje estuvo bien organizado.*

*¡Actualmente estoy haciendo trabajo comunitario! Desde hace casi dos años, trabajo como responsable de desarrollo en la Corporación de Desarrollo Comunitario de Beauport (<https://www.cdcbeauport.ca>). Mi trabajo consiste en intentar reunir a diversos agentes comunitarios para mejorar, paso a paso, la calidad de vida de las personas necesitadas, ya sea a través de proyectos comunitarios locales o apoyando a una de nuestras 44 organizaciones miembros que se ocupan directamente de los ciudadanos.*

*También he sido recientemente reelegido como concejal en mi ciudad natal, Lac-Delage.*

*No he perdido en absoluto el interés por los asuntos internacionales. El verano pasado, por ejemplo, me fui de mochilero durante todo un mes a la República Dominicana con mi mujer y nuestros tres hijos (2, 5 y 6 años). Nos alojamos principalmente en nuestros contactos locales (mi*

*mujer había hecho su trabajo de campo de maestría allí) en las montañas. Fue una experiencia increíble y cada vez que alguien de nuestra familia se refiere a ella, sus ojos brillan literalmente.*

*Bueno, ¡basta de noticias sobre mí! El primer objetivo de este largo correo electrónico era recibir noticias tuyas... ¿Cómo te va?*

*Abrazo y espero que un día nuestros caminos van a juntarse de nuevo,*

*Alexandre*

\*\*\*\*\*

El correo electrónico de Alexandre es muy similar a muchos otros que he recibido a lo largo de los años de antiguos alumnos. Por ejemplo, Naomi Shrier, al dejar el Dawson College en 2008, me envió el siguiente sincero y sentido correo electrónico el 18 de mayo de 2008:

*¡Hola Ovide!*

*Realmente no podía dejar a Dawson sin decirte unas palabras, que esencialmente se pueden reducir a una: gracias. Gracias en primer lugar por todo tu trabajo, tu corazón cálido y tu dedicación. Gracias por haberme proporcionado un caudal de conocimientos que nunca se me escapará. Gracias por permitirme embarcarme en una estadía que ha tenido un gran impacto en mi vida. Gracias por ser tú (¡dejando de lado toda la cursilería!).*

*Mi experiencia en Dawson no habría sido la misma si no hubieras formado parte de ella. Aprecio todo lo que has hecho por Estudios Norte-Sur y realmente admiro tu carácter. Has soportado dificultades y maravillas importantes, como hace la mayoría de las personas a lo largo de su vida, pero has sido lo suficientemente generoso*

*como para compartirlas con nosotros, lo que reconozco que es tan difícil como sorprendente. El hecho de haber compartido esas experiencias con nosotros ha enriquecido enormemente la experiencia de aprendizaje, y siento que tal vez nunca me encuentre con otra persona con una cantidad tan increíble de conocimientos y experiencias coincidentes como tú.*

*Sinceramente, me has inspirado. Espero que en mi vida sea capaz de proporcionar al menos a una, y no digamos a 30, persona(s) el mismo tipo de oportunidades y experiencias que tú me has dado. Has tenido un impacto positivo en la vida de muchos estudiantes y no dudo de que seguirás haciéndolo.*

*Ovide, podría seguir hablando eternamente, pero prefiero no escribir como si fuera la última vez que te veo. Espero que encontremos un momento en el que ambos estemos disponibles para ponernos al día tomando un café, ¡yo invito!*

*Espero que mis palabras hayan hecho justicia a mis pensamientos.*

*Gracias, por última vez, por una de las mejores experiencias de mi vida.*

*Que tengas un verano increíble y relajante y te deseo lo mejor para los próximos años.*

*Cuídate,*

*Naomi*

\*\*\*\*\*

Y Valentina Solkin, que participó con nosotros en una estadía estudiantil en Nicaragua en diciembre de 2006, me envió el siguiente correo electrónico el día de Navidad de 2011:

*¡Ovide!*

*Hermosa persona que eres... ¡¡¡Gracias!!!*

*Gracias por todo lo que has hecho, por todo lo que has compartido.*

*Tus sentimientos más amables, tus intenciones de cariño y tus acciones de amor por este mundo han inspirado tantas cabezas y corazones. Realmente has dado infinitos regalos a las vidas de los demás, simplemente existiendo como eres y encarnando tus hermosas creencias.*

*Como maestro, amigo y fuente de sabiduría duradera, has guiado a tanta gente hacia la mejora y más allá.*

*Nunca olvidaré Nicaragua, ni todas las conversaciones que tuve contigo a lo largo de mis años de Dawson. Siempre te sentí como en casa. Un lugar acogedor y familiar, donde todo es aceptado y abrazado.*

*Aprendí a sentirme orgullosa de quién era a través de tu influencia, apreciando mi propio cuidado personal y mi dedicación a este mundo.*

*Me enseñaste los caminos de la compasión y la paciencia a través de tu generosidad y consideración por los demás...*

*Y por ello, te estaré siempre agradecida por todo lo que eres.*

*Con todo mi amor,*

*Valentina*

\*\*\*\*\*

En el pequeño libro de testimonios que los estudiantes y profesores de los Estudios Norte-Sur me regalaron para mi fiesta de jubilación en 2011, Michael Robertson, del grupo de la estadía de diciembre de 2007, escribió el siguiente testimonio:

*Cuando conocí a Ovide Bastien, estaba en proceso de expulsarme del programa Norte-Sur en Dawson. Me había colado en el programa durante el verano sin pasar por el proceso estándar de entrevistas y me encontré en una clase de 'Preparing Field Trip' con 30 estudiantes que se conocían entre sí pero que no me conocían a mí. Ni siquiera sabía que la estadía era en tres meses escasos: estos estudiantes llevaban un año preparándose.*

*Afortunadamente, le convencí para que me mantuviera, ya que decidí quedarme un año más en el CEGEP para ir al viaje a Nicaragua un año después. Durante ese tiempo, puse a prueba su paciencia varias veces, suspendiendo exámenes y trabajos, y entregando mis deberes casi siempre tarde.*

*Dicho esto, quiero a este hombre hasta la muerte, y mis pocas palabras aquí no pueden describir mi respeto y gratitud por lo que ha hecho por mí, así como por muchos, muchos otros. Ha llevado una vida asombrosamente inspiradora, desde su experiencia y sus memorias sobre el golpe de Estado chileno, su dedicación práctica en la Nicaragua rural y la creación del programa Estudios Norte-Sur, un programa que ha marcado profundamente tantos estudiantes de Montreal a lo largo de los años.*

*Ovide nunca ha dejado de sorprenderme con sus escritos: la pasión parece desprenderse de las páginas, así como su admirable estilo de enseñanza.*

*Pero lo que marcó la diferencia para mí fue su capacidad de escuchar. Nunca da por sentadas las palabras de un alumno (ni de nadie), escucha y absorbe todo, un rasgo que todos podemos intentar emular. Esta increíble capacidad*

*de escuchar, observar y reflexionar es lo que le convierte en un profesor, escritor, activista y humanitario tan experto.*

*Enhorabuena, Ovide, por una carrera valiente y sincera. No puedo agradecerte lo suficiente todo lo que has hecho por mí. Para mí eres un verdadero héroe anónimo inspirador. Te deseo una jubilación agradecida; ¡te mereces cada segundo de ella!*

*Gracias por tu compasión y energía; has marcado una diferencia increíble en mi vida. Intentaré aprender y enseñar como tú lo hiciste.*

\*\*\*\*\*

EL 10 DE FEBRERO DE 2022, mientras trabajaba en la versión en español de este libro, encontré un mensaje muy conmovedor en Facebook de Akina Matsuo, una estudiante de Estudios Norte-Sur con la que había viajado a Nicaragua en diciembre de 2008:

*¡Hola Ovide! No sé si usas Facebook, pero estoy probando suerte. Fui tu alumno en 2008-2009. Ha pasado mucho tiempo, pero tuviste un fuerte impacto en mí. Todavía pienso en ti a menudo. Representas la esencia del amor al elevar a los que te rodean y aún recuerdo muy vívidamente la fuerza de tu presencia. Me encantaría tomar un café contigo y volver a charlar si estás por Montreal y te sientes cómodo con esta idea. Te deseo lo mejor.*

*Akina*

Inmediatamente le respondí: recibir, a los 79 años, un mensaje tan conmovedor de una antigua alumna como tú, Akina, es un maravilloso regalo de la vida. Me acuerdo muy bien de ti. Así es como describí, en mi diario del 25 de

diciembre de 2008, un inolvidable encuentro que tuve contigo en Nicaragua ese mismo día:

"Durante la tertulia que tuvimos hoy en la cima de la montaña de Cinco Pinos, me conmovió profundamente el testimonio de Akina. *No me siento en casa ni feliz en Nicaragua*, dijo, con mucha emoción, al grupo (24 estudiantes y tres profesores del Dawson College). *Tampoco me siento feliz y en casa en Montreal. Siento que tengo que trabajar en mí mismo. Hasta que no lo haga, no seré feliz. A veces tengo ganas de desaparecer. Pero no se preocupen, concluyó mientras el grupo escuchaba con creciente preocupación, no soy en absoluto una suicida*".

"Después de la tertulia, al acercarnos al autobús que nos esperaba, me crucé con Akina. Cuando la vi, abrí los brazos espontáneamente. Ella se lanzó literalmente a ellos, me abrazó muy fuerte y lloró abundantemente. Mientras lloraba, me dijo: "Me gustaría verte más a menudo. ¿Por qué no hablaste en la tertulia? Me hubiera gustado mucho que lo hicieras".

"Hay momentos en los viajes en los que todo lo que es importante en la enseñanza, y en la vida, parece estar empaquetado en unos segundos eternos. Cuando Akina me abrazó, sentí su profunda búsqueda de sentido, sentí su necesidad de aferrarse a un modelo, sentí su sufrimiento, y mi corazón se fue con ella".

Unos días después, pasé casi cuatro horas con Akina en el Café Velours, en la calle Villeray de Montreal. Un encuentro extraordinariamente profundo e inolvidable.

AUNQUE TAL VEZ ME GUSTARÍA atribuirme todo el mérito de los elogios que me hacen los antiguos alumnos, creo que éstos tienen mucho que ver con la visión del mundo que recibí en mi juventud. Creo que simplemente di o transmití a los demás, y en particular a alumnos como Alexandre, Naomi, Valentina, Michael, y Akina, lo que había recibido cuando era joven.

El amor y el calor de mi madre y mi padre, que tenían muy poca educación formal, y de mis cuatro hermanos y cuatro hermanas en la granja donde vivíamos cerca de Windsor, Ontario.

El ideal que tuve durante los ocho años que pasé en el seminario estudiando para ser sacerdote en la comunidad religiosa de los Oblatos de María Inmaculada y la formación que recibí en filosofía en Ottawa y en teología en Roma.

La influencia que el estudio de Carl Rogers y de Aimé Forest tuvo en mí durante este período, y la de mis muchos profesores; profesores para los que comunicar su materia en clase representaba sólo una parte de lo que era la educación; profesores cuya principal preocupación era desarrollar los valores de los alumnos, formar su carácter, enseñarles a comprometerse con los demás, y en particular con los marginados y necesitados; profesores que también se reunían con los alumnos individualmente de forma regular en lo que entonces se llamaba dirección espiritual.

Recuerdo que el padre Jacques Croteau, el sacerdote oblat que entonces era mi director espiritual, me sugirió que empezara a escribir un diario. Mis pensamientos personales y también, ocasionalmente, mis meditaciones. Seguí su consejo y escribir un diario se convirtió en parte de mi vida. Tanto es así, que más tarde impartí a los estudiantes de Estudios Norte-Sur el amor por la escritura de diarios durante sus viajes a Nicaragua.

El padre Jacques Croteau también nos impartió un curso titulado "Pluralismo". El propósito de este curso de filosofía era explorar aquellos valores a los que uno puede adherirse, pero que serían tan amplios y profundos como para permitir que personas de diversas religiones y creencias, incluyendo aquellas que no creen en Dios, vivan y trabajen juntas en respeto mutuo, paz y armonía.

Todavía recuerdo con cariño las muchas horas que Léo Boudreau y yo pasamos con el padre Sylvio Ducharme, el sacerdote oblato que dirigió nuestra investigación sobre Carl Rogers. Aunque tenía más de sesenta años, el padre Ducharme, que se había convertido en un admirador de Carl Rogers, seguía siendo absolutamente apasionado en la búsqueda intelectual. Conversar con él era una alegría, y las horas que pasábamos en su presencia intercambiando sobre las ideas de Rogers pasaban como minutos, como segundos.

También recuerdo con cariño las muchas horas que pasé con el padre Benoit Garceau, el sacerdote oblato que dirigió nuestra investigación sobre Aimé Forest. El padre Garceau también era un apasionado de la búsqueda intelectual, y era un intelectual extraordinario y un mentor y amigo maravilloso.

Al igual que transmití a mis alumnos lo que recibí cuando era joven, Alexandre, Naomi, Valentina, Michael, y Akina transmiten ahora a otros lo que recibieron de su experiencia en los Estudios Norte-Sur del Dawson College.

## **Parte II - El conflicto entre subjetividad y objetividad vivido y resuelto por Carl Rogers**

Lo que sigue es el estudio que presenté en diciembre de 1965 al padre Sylvio Ducharme, del Departamento de Filosofía de la Universidad de Ottawa. Lo he modificado ligeramente para incluir información de otro trabajo de investigación que realicé sobre Carl Rogers en enero de 1968, cuando estudiaba teología en la Universidad de Santo Tomás en Roma.

### **Capítulo 1: El significado y las limitaciones de este estudio**

#### **Carl Rogers: su vida, su influencia**

Carl Rogers nació en Chicago el 8 de enero de 1902. A principios de su adolescencia desarrolló, debido a ciertos experimentos en agricultura que su padre le permitió realizar, lo que llama “un sentimiento fundamental por la ciencia.”<sup>10</sup> Tras un periodo en el que exploró la agronomía, su interés cambió repentinamente hacia el ministerio religioso, “como resultado de algunas conferencias estudiantiles cargadas de emoción”.<sup>11</sup>

Sin embargo, después de involucrarse en el estudio de la teología en el ‘Union Theological Seminary’, acabó

---

<sup>10</sup> André de Peretti, *Carl Rogers ou les paradoxes de la présence*, en *Études*, enero de 1967, T. 326, pág. 24.

<sup>11</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, Boston: Houghton Mifflin, 1961, pág. 6.

decidiendo de nuevo cambiar su orientación. Este cambio fue provocado por un seminario que siguió con algunos de sus compañeros de estudios y en el que se propusieron “explorar... (sus) propias preguntas y dudas” para averiguar “a dónde conducían”. Me condujo, explica Rogers, “directamente fuera del trabajo religioso”.<sup>12</sup>

“Sentí que las preguntas sobre el sentido de la vida y la posibilidad de mejorar la vida de los individuos de forma constructiva probablemente siempre me interesarían, pero no podía trabajar en un campo en el que se me exigiera creer en alguna doctrina religiosa específica. Mis creencias ya habían cambiado enormemente y podrían seguir cambiando. Me parecía horrible tener que profesar una serie de creencias para poder seguir ejerciendo una profesión. Quería encontrar un campo en el que pudiera estar seguro de que mi libertad de pensamiento no se vería limitada.”<sup>13</sup>

Habiendo abandonado así tanto su fe como su ministerio religioso, Rogers se volcó en el estudio de la pedagogía y la psicología clínica, encontrando en esta última su orientación permanente.

Siguió un período de doce años en Rochester, durante el cual Rogers se dedicó a realizar “servicios psicológicos prácticos, diagnosticando y planificando para los delincuentes y los niños desfavorecidos” y desarrolló, de forma bastante inconsciente, un enfoque nuevo y distintivo en la terapia.<sup>14</sup> Sólo cuando aceptó un puesto en 1940 en la Universidad Estatal de Ohio y vio las fuertes reacciones que su enseñanza provocaba en los estudiantes, empezó a

---

<sup>12</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, Boston: Houghton Mifflin, 1961, págs. 7-8.

<sup>13</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, Boston: Houghton Mifflin, 1961, pág. 8.

<sup>14</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, Boston: Houghton Mifflin, 1961, pág. 13.

darse cuenta de que su enfoque en la psicoterapia era realmente diferente.

Cuando, en su libro de 1942 *Counseling and Psychotherapy*, se propuso explicar y defender este enfoque, se sorprendió al ver lo bien que se vendía. En 1961 había vendido unos 70.000 ejemplares, ¡y las ventas continuaban!

Rogers llevó a cabo su trabajo clínico desde 1928 hasta 1958, dedicando entre 15 y 20 horas semanales a las entrevistas privadas con los clientes y tratando de ayudarles a superar su angustia o desajuste.<sup>15</sup> Durante todos estos años se dedicó igualmente a la investigación en el campo de la psicoterapia. De hecho, la excelencia de sus investigaciones fue tal que le valió el ‘Distinguished Scientific Contribution Award’ de la Asociación Americana de Psicología en 1956.<sup>16</sup>

La influencia de Rogers es considerable y se extiende a múltiples campos. En primer lugar, por supuesto, en la psicoterapia, pero también en la educación, el ministerio pastoral, la gestión industrial y la dinámica de grupos, un movimiento cuya popularidad en los últimos años ha crecido rápidamente. Dondequiera y cuandoquiera que estén involucradas relaciones interpersonales, Rogers, debido a su larga experiencia con la dinámica interior de las personas, tiene algo que decir. Tanto si los problemas se refieren a las relaciones familiares, como a las raciales, o a las nacionales o internacionales, se busca constantemente su consejo.

---

<sup>15</sup> Carl R. Rogers, *A Theory of Therapy, Personality, and Interpersonal relationships as developed in the client-centered framework* (En lo sucesivo, este trabajo se denominará *A Theory of Therapy...*). pág. 188

<sup>16</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, Boston: Houghton Mifflin, 1961, 420 págs.

DEBO CONFESAR QUE MI ENCUENTRO con Carl Rogers, aunque limitado sólo a sus escritos, ha significado mucho para mí y aún lo hace. Me ha obligado, o mejor aún, me ha permitido modificar mi manera de relacionarme con otras personas e incluso conmigo mismo.

Esta modificación fue provocada por una repentina toma de conciencia que experimenté. Poco a poco empecé a darme cuenta de que en mi vida cotidiana concreta rara vez me permitía ser auténticamente comprensivo con las personas con las que me encontraba. Y cuando cambié mi actitud y empecé a escuchar en profundidad, experimenté una cierta inestabilidad mezclada con un sentimiento de ansiedad.

Mi inestabilidad y mi ansiedad se originaban en lo que ocurría cuando empezaba a escuchar conscientemente en profundidad. Al sentirse acogida y comprendida, la gente empezó a abrirse a mí, y esto con una profundidad que me resultaba desconcertante y preocupante.

Al igual que se necesita un gran valor para enfrentarse al propio yo profundo, también se necesita un gran valor para encontrarse realmente, en profundidad, con otros yoes.

Con el tiempo, esta inestabilidad y ansiedad fueron desapareciendo poco a poco. Y ahora debo admitir que me siento muy feliz de haber experimentado este cambio y nunca soñaría con volver a ser lo que era antes.

Los párrafos anteriores pueden parecer al lector innecesarios y fuera de lugar en un estudio que se presenta para un máster. No creo que sea así. Habría sido posible seguir el estudio de Carl Rogers sin experimentar nunca una comprensión profunda de las verdades básicas que él ha captado. Afortunadamente, no creo que éste haya sido mi caso. Rogers me ha hecho mucho más sensible a la sacralidad de todas y cada una de las personas individuales:

las tres personas divinas,<sup>17</sup> la de mis compañeros, y la mía propia.

Por eso le estaré siempre agradecido.

### **Objetivo y limitaciones de este estudio**

Me gustaría que este estudio fuera esencialmente un diálogo, no un monólogo. Si Rogers me leyera, me gustaría que se sintiera profundamente comprendido; que viera que realmente capto lo que quiere decir. Me gustaría que viera que me siento muy pequeño ante la realidad, ante la vida, ante la verdad. Que también persigo la verdad modestamente y a través de mucho dolor y oscuridad. Que le aprecio infinitamente como persona, independientemente de lo que piense, haga o diga, y también por lo que piense, haga o diga. Que mi primera intención a la hora de juzgarle en algún punto concreto no es la de intentar arreglar las cosas para siempre, la de resolver ciertas cuestiones de una vez por todas, sino simplemente la de acercarme siempre a la verdad que representa la vida en toda su intensidad.

El lector puede preguntarse qué podría decir un estudiante de filosofía, cuyos conocimientos en psicología son poco profundos y que está completamente privado de cualquier experiencia en psicoterapia, sobre una orientación psicoterapéutica particular como la terapia centrada en el cliente de Rogers.

Respondería que en un aspecto tal estudiante tendría muy poco que decir, pero que en otro aspecto tendría mucho que decir.

---

<sup>17</sup> Nota añadida en 2022. Me parece extraño que me refiera, en un estudio en filosofía, a las tres personas divinas. Y que afirmare que Rogers, que dice haber abandonado el ministerio religioso porque no podía creer en un conjunto de doctrinas religiosas, me ayudó a descubrir la sacralidad de las tres personas divinas. Toda mi vida estaba entonces centrada en Dios, estudiaba para ser sacerdote, ¡y mi director de investigación era un sacerdote!

En la medida en que un estudiante de filosofía considera la psicoterapia como tal (en otras palabras, desde ese punto de vista específico), sólo le corresponde el silencio. Aunque estudie el ser como tal y, por tanto, abarque todo el ser en su objeto formal (es decir, estudie todo lo que existe), el filósofo o metafísico no llega a saber, por este mero hecho, todo sobre todo. Por el contrario, su amor a la sabiduría debe hacer que se esfuerce por respetar todos los diversos modos de conocer, reconociendo lo que es propio y específico de cada uno.

Así, el mejor juez de un psicoterapeuta como tal es otro psicoterapeuta, no un filósofo. El papel de este último entra precisamente en el momento en que un enfoque psicoterapéutico implica ciertos postulados filosóficos, como es innegable. En este sentido, un filósofo tiene mucho que decir. De hecho, es incluso su deber pronunciarse, juzgar y evaluar críticamente.

Lo que me lleva a otro punto que me gustaría comentar.

Durante mis dos últimos años de estudios me he ido convenciendo cada vez más, gracias a un profesor al que tengo gran estima, de que nunca se puede comparar y contrastar el pensamiento de un autor con el de otro sin llegar al propio pensamiento personal. En otras palabras, sería imposible que uno evaluara críticamente el pensamiento de Carl Rogers limitándose a comparar sus ideas con las de Aristóteles o Santo Tomás de Aquino sin confrontar simultáneamente las ideas de Rogers con *las propias ideas personales, por muy burdas y limitadas que éstas sean*.

Al conocer la visión de Rogers frente a la vida y sus problemas fundamentales, a menudo me he visto obligado a replantearme mis propias convicciones profundas. Y esta experiencia me ha enfrentado a mi propia ignorancia y a mi profunda inseguridad en relación con muchas cuestiones,

no sólo en el ámbito de la psicoterapia, sino también en el de mi actual especialización, la filosofía.

A menudo he experimentado el hecho de que la única forma de avanzar en el conocimiento es pasar de lo que es más evidente a lo que lo es menos. Sin embargo, seguir ese camino puede resultar a menudo largo y difícil: la ignorancia no desaparece instantáneamente.

Le agradezco a Rogers que haya aumentado, en ciertos aspectos, la conciencia de mi propia ignorancia. Me ha permitido embarcarme un poco más en el arduo, y a veces muy espinoso, camino hacia la verdad, con todo el esfuerzo, el sacrificio y los altibajos que tal búsqueda implica.

ME GUSTARÍA TERMINAR ESTA NOTA INTRODUCTORIA exponiendo el propósito más específico de este estudio. Es posible abordar la psicoterapia rogeriana desde muchos ángulos diferentes; yo he elegido profundizar en un problema que ha desconcertado considerablemente, en los últimos años, al propio Carl Rogers: la subjetividad y la objetividad del conocimiento humano. Este problema ha preocupado mucho a Rogers porque surge del núcleo de su experiencia. Por un lado, la experiencia de un psicoterapeuta que se encuentra constantemente con sus clientes y trata de ayudarles (conocimiento subjetivo), y, por otro lado, la experiencia de un científico que trata constantemente de hacer avanzar el campo de la psicoterapia (conocimiento objetivo).

Al leer a Rogers durante los últimos tres meses, me sentí instintivamente incómodo y perplejo con algunas de sus afirmaciones, cuyas implicaciones filosóficas parecían obvias y problemáticas. Podía intuir el problema epistemológico al que se refería, pero no podía tocarlo con el dedo, no podía identificarlo.

Ojalá este estudio ayude a aclarar este problema epistemológico y a atender una necesidad que el propio Rogers ha expresado de forma bastante explícita:

“Veo una gran necesidad de pensar y teorizar de forma creativa con respecto a los métodos de las ciencias sociales. Existe un sentimiento generalizado en nuestro grupo de que el positivismo lógico en el que fuimos educados profesionalmente no es necesariamente la última palabra filosófica en un área en la que el fenómeno de la subjetividad juega un papel tan vital y central. ¿Hemos desarrollado el método óptimo para aproximarnos a la verdad en este ámbito? ¿Existe algún punto de vista, posiblemente desarrollado a partir de una orientación existencial, que pueda preservar los valores del positivismo lógico y los avances científicos que ha ayudado a fomentar y, sin embargo, encontrar más espacio para la persona subjetiva existente que está en el corazón y la base incluso de nuestro sistema de ciencia? Se trata de un sueño altamente especulativo de una meta intangible, pero creo que muchos de nosotros estamos dispuestos a responder a la persona o personas que puedan desarrollar una respuesta tentativa al enigma.”<sup>18</sup>

Animado por la apertura y el deseo manifestados anteriormente por el propio Rogers, intentaré ahora analizar el conflicto de subjetividad y objetividad que experimentó y evaluar críticamente la solución a la que llegó.

Pero antes de emprender esta tarea, y para llevarla a cabo adecuadamente, presentaré primero su teoría de la terapia, de la personalidad y de las relaciones interpersonales, y luego identificaré el punto más central que se desprende de su enfoque psicoterapéutico: su intuición básica.

---

<sup>18</sup> Carl R. Rogers, *A Theory of Therapy*, pág. 251.

## Capítulo 2: La experiencia psicoterapéutica de Rogers: su intuición básica

Después de haber dedicado tres meses a un estudio intensivo del enfoque psicoterapéutico de Rogers, me he ido familiarizando con su forma de pensar. Mi preocupación constante consistía en tratar de entenderlo realmente. Aunque esta tarea resultó ser muy difícil y requirió una gran cantidad de sensibilidad y paciencia, creo que he tenido éxito hasta cierto punto.

Comprender a un autor significa captar su intuición básica, la única que puede dar vida y sentido a la compleja estructura de su pensamiento. Significa ver lo que ve y la forma en que lo ve.

Quisiera citar aquí extensamente a Henri Bergson, más precisamente cuando describe tan poderosamente la naturaleza y la importancia de la intuición básica de un autor. Aunque Bergson se refería a la intuición de los filósofos, no veo ninguna razón para que no se aplique lo mismo, analógicamente por supuesto, al pensamiento de un psicoterapeuta del calibre de Carl Rogers. A medida que iba leyendo y descubriendo a Rogers, me di cuenta de que lo que Bergson había afirmado se aplicaba, y de forma bastante notable, a Rogers.

Rogers ha quedado profundamente marcado por su experiencia diaria como psicoterapeuta, que ha guiado no sólo su investigación sino también su vida. Lo que él ve no es muy complicado; una vez entendido, es básicamente sencillo. Sin embargo, pasó toda su vida tratando de

expresar su visión, corrigiéndola constantemente, afinándola y profundizándola.

La siguiente cita de Bergson refleja en gran medida lo que he experimentado al estudiar a Rogers en los últimos tres meses:

“Cuando uno empieza a ir más allá de la superficie y a penetrar realmente en el pensamiento de un filósofo, sus ideas parecen sufrir una transformación. Primero, la complicación disminuye. Luego, las partes empiezan a encajar unas con otras. Finalmente, todo se une en torno a un único punto, al que uno siente que se acerca cada vez más, pero que de alguna manera sigue siendo, al final, inalcanzable.

“Y este punto es algo simple, infinitamente simple, y de hecho tan extraordinariamente simple que este filósofo nunca ha logrado expresarlo. Y es por esta razón que ha tenido que pasar toda su vida hablando. No podía formular lo que tenía en mente sin sentirse obligado a corregir lo que decía, y luego corregir su corrección: así, pasando de teoría en teoría, de una complicación que requería otra, de desarrollos yuxtapuestos a otros desarrollos, rectificándose a sí mismo mientras creía que no hacía más que completarse, y al final sólo consiguiendo rendir con una creciente aproximación la simplicidad de su intuición original.”<sup>19</sup>

El pasado mes de agosto, cuando empecé a leer *On Becoming a Person* de Rogers, inmediatamente empecé a admirarlo. A medida que mi estudio se hacía más intenso, me di cuenta de que su pensamiento era más complicado de

---

<sup>19</sup> Henri Bergson, *La pensée et le mouvant*, duodécima edición, Presses universitaires de France, Paris, 1941, pág. 119. La traducción del francés es mía.

lo que había imaginado al principio. Por un lado, me di cuenta de que había pasado numerosas horas escuchando entrevistas grabadas y que su método para perfeccionar sus habilidades psicoterapéuticas era metódico y rigurosamente científico. También me di cuenta de que había habido una considerable evolución en su pensamiento a lo largo de los años y que había sido fuertemente influenciado por John Dewey a través de William H. Kilpatrick, por Otto Rank, por Søren Kierkegaard, Martin Buber y por el positivismo lógico.

Al darme cuenta de que estaba fuertemente influenciado por estas últimas corrientes de pensamiento, empecé a reducir su pensamiento a ciertas influencias que había sufrido. En todo lo que leía, me apresuraba a señalar elementos que parecían proceder de Buber, o de Dewey, o del positivismo lógico, etc.

Pero con el tiempo empecé a ver cada vez más unidad en sus ideas y lo que parecían tantas piezas separadas empezaron a unirse en un todo más simple. Y lo que parecía blanco y negro empezó a parecer más matizado; lo que parecía perfectamente correcto o totalmente equivocado empezó a parecer más diferenciado, y más analógico.

Estoy convencido de que este cambio se produjo porque fui capaz de captar cada vez más su intuición global y subyacente.

Por lo tanto, no considero que esta primera sección sobre la intuición básica de Rogers sea del todo opcional en este estudio. Creo que es una condición sine qua non si el lector quiere desarrollar una auténtica comprensión de Rogers. Sin esta tarea preliminar y difícil de comprensión, ¿cómo se podría evitar el riesgo subsiguiente de interpretar su pensamiento desde el propio punto de vista; de leer en el

significado de sus palabras el significado de las propias palabras; de aislar un pasaje del resto de su pensamiento, cortándolo así de su aliento de vida, ¿su espíritu profundo y su principal fuente de inteligibilidad?

Captar la intuición básica de un autor significa desarrollar un conocimiento íntimo y profundo del conjunto de su pensamiento. Significa familiarizarse con sus principales libros y artículos. Significa pasar horas meditando sobre el significado de lo que dice. Significa referirse constantemente a la propia experiencia personal, tratando de ver las relaciones que el autor ha visto, y realmente re-experimentar, hasta cierto punto, lo que él ha experimentado.

Todo esto es lo que he intentado conseguir, con más o menos éxito. La siguiente síntesis representa los resultados de este esfuerzo.

### **La intuición en sí misma: centrarse en la persona**

Bergson afirma que una de las mejores maneras de identificar la intuición básica de un autor es tratar de encontrar una imagen que simbolice, con la mayor precisión posible, esta intuición. Lamentablemente, en el caso de Rogers, no he podido encontrar tal imagen. Tal vez ésta exista, y tal vez incluso la haya enunciado explícitamente en alguna parte. Sin embargo, no la he visto, o al menos, no he reparado en ella.

Por lo tanto, he resuelto hacer lo que me parece mejor: Intentaré expresar la intuición básica de Rogers describiendo lo que considero sus elementos principales y refiriéndome, en esta descripción, a sus temas y expresiones más recurrentes.

Si se me pidiera a bocajarro que proporcionara la intuición básica de Rogers como psicoterapeuta, respondería inmediatamente: *cuando uno desarrolla con su cliente una relación profunda -caracterizada por el centrado en el cliente, la empatía, la consideración positiva incondicional, la aceptación y la congruencia- el cliente utilizará esta relación para crecer en madurez, para reconectarse consigo mismo y para convertirse en su propio locus de evaluación.*

Cuando examino la evolución que Rogers ha experimentado en los últimos 37 años, esta verdad se impone inmediatamente; toda su carrera parece representar sólo la profundización de esta orientación básica.

Y cuando veo su pensamiento como un todo, me veo obligado a reconocer la prioridad de esta afirmación. Es la única afirmación a la que, en cierto sentido, puede reducirse todo lo que dice y que, según él, no puede reducirse a nada más. Representa el corazón y el alma de su enfoque psicoterapéutico, proporcionando color, fuerza y vigor a todos sus diversos elementos.

En primer lugar, describiré en detalle las cualidades de la relación que el terapeuta debe desarrollar con su cliente, luego analizaré lo que sucede en el cliente como resultado de esta relación y, finalmente, explicaré la teoría rogeriana de la personalidad y las relaciones interpersonales que subyace a su enfoque terapéutico.

### **En el cliente, no en la teoría**

El enfoque rogeriano centrado en el cliente significa que cuando el terapeuta vive una relación con su cliente, el único "absoluto", por así decirlo, en esta relación es el propio cliente. (Nunca he visto a Rogers utilizar la palabra absoluto en este contexto, pero estoy seguro de que le soy

fiel al utilizarla aquí). Absoluto significa aquí el centro de atención. También significa el valor más alto.<sup>20</sup>

En otras orientaciones psicoterapéuticas como, por ejemplo, la freudiana, los terapeutas suelen concentrar su atención en la teoría que sostienen en lugar de en el propio cliente, con el resultado de que acaban forzando, más o menos conscientemente por supuesto, todos los problemas en la órbita de esta teoría. Al principio de su carrera, Rogers criticó duramente este enfoque.

Rogers sostiene categóricamente que ese enfoque debe evitarse por todos los medios; es el enemigo número uno de todo crecimiento de la personalidad y degrada al ser humano en su núcleo mismo, en su dignidad.

Como terapeutas, confiamos demasiado poco en las capacidades de crecimiento presentes en cada persona.<sup>21</sup>

En lugar de centrarnos en la teoría, centrémonos en la persona, afirma Rogers. En lugar de entrar en la relación con un conjunto preconcebido de teorías y categorías, entremos en ella sin dejar de ser la persona que somos. Con demasiada frecuencia tenemos miedo, como terapeutas, de ser un simple ser humano con nuestro cliente. Así que nos escondemos detrás de nuestra profesión, reducimos al cliente a un caso, un problema, un objeto de análisis y diagnóstico.<sup>22</sup>

No siempre es fácil ser fieles a nosotros mismos, ser reales, permitirnos tener y expresar sentimientos humanos genuinos. En otras palabras, ser lo que Rogers denomina

---

<sup>20</sup> Carl R. Rogers, *Client-Centered Therapy: Its Current Practice, Implication, and Theory*, pág. 35. (En lo sucesivo se denominará *Client-Centered Therapy*)

<sup>21</sup> Carl R. Rogers, *Counseling and Psychotherapy*, Boston: Houghton Mifflin, 1942, pág. ix.

<sup>22</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 52.

"ser congruente". Cada vez que el terapeuta hace esto con su cliente corre el riesgo de cambiar y, en aquellos casos en los que la propia profundización de la relación se convierte en "un fracaso, una regresión, un repudio", de perderse a sí mismo o a parte de sí mismo.<sup>23</sup>

### **Comprensión empática**

Centrarse en la persona significa, pues, para el terapeuta, prestar atención al cliente como una persona con la que se entra en relación. Pero esta atención se compone de lo que Rogers llama empatía, una actitud que consiste en hacer un esfuerzo constantemente renovado para involucrarse en el mundo personal del cliente. La comprensión empática implica tratar de ver las cosas desde el marco de referencia del cliente; significa ver la realidad como él la ve, sentir sus experiencias con todo el sabor y el color que tienen para él.<sup>24</sup> Ser uno con su campo de valores, sus deseos, sus decepciones, sus miedos, sus esperanzas y sus alegrías.

La empatía, sin embargo, nunca debe confundirse con la simpatía. Si el terapeuta simpatiza con su cliente, en realidad se identifica con él. Ya no reacciona a los sentimientos del cliente como si fueran suyos, sino que en realidad son suyos. Sólo en la medida en que consigue experimentar lo que el cliente siente como algo que le pertenece propiamente, está siendo auténticamente empático.<sup>25</sup>

La empatía está por encima de la simpatía y la antipatía; estas dos últimas actitudes están al mismo nivel. La empatía es más profunda, más estable y requiere una profunda seguridad personal y dominio de sí mismo. Si se

---

<sup>23</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, págs. 201-202.

<sup>24</sup> Carl R. Rogers, *Client-Centered Therapy: Its Current Practice, Implication, and Theory*, pág. x. (En lo sucesivo, se denominará *Client-Centered Therapy*.)

<sup>25</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 202.

consigue bien y se comunica al cliente, la relación terapeuta-cliente “adquiere una cualidad de 'fuera de este mundo'... una especie de sensación de trance...”<sup>26</sup>

### **Consideración positiva incondicional**

Otra implicación del enfoque rogeriano centrado en la persona radica en lo que se ha denominado "consideración positiva incondicional". El terapeuta debe tener una actitud de consideración positiva incondicional hacia su cliente. Más exactamente, debe experimentar, debe *ser* esta actitud. Rogers insiste a menudo en el hecho de que esta actitud no es algo que el terapeuta pueda adoptar justo antes de entrar en su entrevista y abandonar inmediatamente después. Hace hincapié en el hecho de que es muy difícil de conseguir, y se sitúa más en el orden del ser que en el del tener. No se puede fingir que se acepta; se acepta o no se acepta.

De vez en cuando, y especialmente en *On Becoming a Person*, Rogers utiliza la palabra cuidado - 'care' - para transmitir lo que quiere decir con la consideración positiva incondicional. Rara vez utiliza la palabra "amor" debido a la connotación superficial que esta palabra ha adquirido en nuestra cultura. En un artículo dice que está muy cerca de lo que el teólogo llama 'ágape'.<sup>27</sup>

Concretamente, ¿qué implica esta actitud? Implica en primer lugar, como ya se ha dicho, que el terapeuta se centre en la persona del cliente en su valor absoluto. “Significa que el terapeuta se preocupa por el cliente de forma no posesiva. Significa que valora al cliente de forma total y no condicional”.<sup>28</sup> Es una actitud “desprovista del aspecto quid pro quo de la mayoría de las experiencias que

---

<sup>26</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 202.

<sup>27</sup> Carl R. Rogers, *The Interpersonal Relationship: The Core of Guidance*, Harvard Educational Review, Vol. 32, no. 4, otoño de 1962, pág. 420.

<sup>28</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 62.

llamamos amor”.<sup>29</sup> Representa una aceptación que es muy rara en las relaciones interpersonales ordinarias y hay que subrayar que no es ni puede ser nunca un mero método. Aunque las técnicas pueden ayudar, y de hecho lo hacen, todo su valor proviene del hecho de que expresan una actitud que está realmente presente en el terapeuta.<sup>30</sup> Deben indicar el interés real de éste en el cliente.<sup>31</sup> Lo más importante no es una aceptación intelectual sino emocional del cliente por parte del terapeuta.<sup>32</sup>

Adoptar una consideración positiva incondicional hacia el cliente significa aceptar todos sus sentimientos, sus actitudes, sus juicios y sus experiencias pasadas y presentes. También significa abstenerse de evaluar o juzgar cualquiera de sus acciones o sus juicios, y de imponerle los propios objetivos y valores personales.<sup>33</sup>

### **Aceptar no es lo mismo que aprobar**

Esto nos lleva a un punto que es de suma importancia si se quiere entender a Rogers. Aceptar totalmente a una persona no significa aprobar ninguna de sus manifestaciones particulares. Aceptar no debe identificarse con aprobar. Hay un mundo de diferencia entre ambas cosas y es de vital importancia comprender esta diferencia.

Si alguien le dijera a Rogers durante una entrevista "creo que debería suicidarme", él trataría de aceptar totalmente este juicio con el significado emocional que lo acompaña; sin embargo, se abstendría estrictamente, por difícil que sea -dado que el cliente suele buscar desesperadamente que el terapeuta asuma la responsabilidad de emitir un juicio que

---

<sup>29</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 84.

<sup>30</sup> Carl R. Rogers, *Client-Centered Therapy*, pág. 19.

<sup>31</sup> Carl R. Rogers, *Client-Centered Therapy*, pág. 69.

<sup>32</sup> Carl R. Rogers, *Client-Centered Therapy*, pág. 165.

<sup>33</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 55.

él mismo teme hacer- de cualquier forma de aprobación o desaprobación.<sup>34</sup>

Esta distinción -aceptar el deseo de una persona de suicidarse, pero no aprobarlo ni desaprobarlo- puede parecer sutil y, de hecho, tan idealista que resulta imposible de aplicar en el mundo real. Si Rogers guardara silencio, ¿no diría mucho este silencio en sí mismo? ¿No estaría comunicando su propia forma de pensar, aunque de forma muy sutil?

En este caso hay que responder tanto negativamente como afirmativamente. En el transcurso de la relación, el terapeuta sí aprueba. Sin embargo, se limita a aprobar a la persona en su valor absoluto, no los juicios, los sentimientos o los actos de esta persona.

A Rogers le gusta la frase de Martin Buber "confirmar al otro" y obviamente refleja su propia visión.<sup>35</sup> Confirmar al otro es aceptarlo como un proceso de devenir, "hacer realidad sus potencialidades". Al confirmar al cliente y, al mismo tiempo, abstenerse de cualquier evaluación o juicio externo, el terapeuta abre la puerta al corazón mismo de la terapia.

### **El núcleo de la terapia: llegar a ser si mismo**

¿Qué ocurre en el cliente cuando el terapeuta consigue estar centrado en la persona y ser congruente, mostrando empatía y adoptando una consideración positiva incondicional, al tiempo que se abstiene de aprobar o desaprobar los juicios y sentimientos del cliente?

---

<sup>34</sup> Carl R. Rogers, *Client-Centered Therapy*, pág. 48.

<sup>35</sup> Carl R. Rogers, *Client-Centered Therapy*, pág. 24.

El cliente empieza a avanzar hacia el crecimiento, hacia la madurez. Empieza a utilizar la atmósfera de libertad que fluye naturalmente de esa relación para explorarse a sí mismo.<sup>36</sup> Lucha por ser él mismo y, sin embargo, tiene “un miedo mortal a ser él mismo: se esfuerza por ver su experiencia tal y como es, quiere ser esa experiencia y, sin embargo, teme profundamente la perspectiva...”<sup>37</sup> Al aprender poco a poco a estar presente a sí mismo y a escuchar su propia experiencia <sup>38</sup> se aleja así de las falsas imágenes que tenía de sí mismo y permite que se conozcan “sentimientos que le han parecido tan terribles, o tan desorganizados, o tan anormales, o tan vergonzosos, que nunca ha podido reconocer su existencia en sí mismo.”<sup>39</sup>

Esta apertura a la experiencia le ayuda a ser más realista, “más consciente de la realidad tal y como existe fuera de él, en lugar de percibirla con categorías preconcebidas.”<sup>40</sup> Su conocimiento de la realidad se vuelve más realista, menos rígido y más diferenciador, y “puede tolerar la ambigüedad.”<sup>41</sup> La apertura al yo que experimenta significa “falta de rigidez y permeabilidad de los límites en los conceptos, creencias, percepciones e hipótesis.”<sup>42</sup> Significa que “reduce gradualmente la calidad intensional de sus reacciones -su tendencia a ver la experiencia en términos absolutos e incondicionales, a sobregeneralizar, a ser dominado por el concepto o la creencia...”<sup>43</sup>

El cliente aprende a confiar en su organismo total en su capacidad de evaluación, aceptando que el lugar de

---

<sup>36</sup> Carl R. Rogers, *Client-Centered Therapy*, pág. 109.

<sup>37</sup> Carl R. Rogers, *Client-Centered Therapy*, pág. X.

<sup>38</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 63.

<sup>39</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 63.

<sup>40</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 115.

<sup>41</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 115.

<sup>42</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 353.

<sup>43</sup> Carl R. Rogers, *Client-Centered Therapy*, pág. 144.

evaluación está dentro de sí mismo y, por lo tanto, mirando cada vez menos “a los demás para la aprobación o la desaprobación, para las normas de vida, para las decisiones y las opciones”.<sup>44</sup> Ya no ve la vida como algo fijo y monótono, sino que la vive plenamente en cada momento, y debido a la calidad flexible y adaptativa de su percepción, cada momento aparece como algo único y existencialmente nuevo,<sup>45</sup> y su experiencia adquiere así un carácter de creciente espontaneidad y creatividad.<sup>46</sup> Se rechazan los lugares comunes y se aprecia cada cosa o situación particular en su “esta-dad” (thisness).<sup>47</sup> Vuelve a ser capaz de comunicar a los demás sus sentimientos más personales y subjetivos y sus relaciones ya no son “estereotipadas, sino de persona a persona”.<sup>48</sup>

También es interesante que la intensa concentración en el cliente que implica el enfoque de Rogers no hace que el cliente sea más consciente de sí mismo, sino que lo es menos.<sup>49</sup>

Y el cliente no sólo empieza a aceptarse a sí mismo -la aceptación podría considerarse como algo estoico-, sino que “llega a gustarse de verdad”, no de una manera jactanciosa o autoafirmativa, sino tranquila y sosegada.<sup>50</sup>

### **Permitir la toma de conciencia de las experiencias negadas y distorsionadas**

Hasta ahora, he explicado el tipo de relación que un terapeuta que adopta el enfoque de Rogers trataría de

---

<sup>44</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 119.

<sup>45</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 188.

<sup>46</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, págs. 347-359.

<sup>47</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 353. Ver también *Client-Centered Therapy*, pág. 144.

<sup>48</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 155.

<sup>49</sup> Carl R. Rogers, *Client-Centered Therapy*, pág. 129.

<sup>50</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 87.

establecer con su cliente y, a continuación, he descrito los diversos resultados que dicha relación produciría generalmente en el cliente. Sin embargo, no distinguí claramente entre los resultados del proceso de terapia y el proceso de terapia como tal.

Una comprensión más profunda de Rogers requiere el análisis de lo que el proceso y la naturaleza de la terapia significan para él, algo que no puede hacerse sin echar un vistazo a su teoría de la personalidad.

Antes de describir esta última teoría es importante señalar, sin embargo, que lo más seguro para Rogers es la experiencia terapéutica centrada en el cliente como tal y no la teoría de la personalidad que formuló como psicoterapeuta en un intento de explicarla.<sup>51</sup> En otras palabras, lo más seguro es: si existen ciertas condiciones, entonces se producirán ciertos resultados; si el terapeuta está centrado en la persona, adopta una mirada positiva incondicional, etc., entonces el cliente se convertirá en sí mismo, se volverá más abierto y diferenciador con su experiencia, etc.

Reconocido esto, ¿qué ocurre exactamente en el proceso de la terapia? ¿Cuál es su naturaleza? ¿Qué explica el proceso de curación que tiene lugar en el cliente?

Lo único que ocurre básicamente, según Rogers, es que el cliente empieza a permitir que se conozcan experiencias que antes estaban negadas y/o distorsionadas. Acogido abiertamente y aceptado incondicionalmente por el terapeuta, el cliente empieza a sentirse libre para experimentarse a sí mismo, para explorarse en lo más profundo de su ser; empieza a expresarse cada vez más abiertamente y con mayor precisión; y empieza a descubrir dónde se encuentra la raíz de su verdadero problema, de su

---

<sup>51</sup> Carl R. Rogers, *A Theory of Therapy*, pág. 217.

angustia e infelicidad. Y finalmente, empieza a percibir dónde está la solución, empieza a comportarse de una manera más madura y mejorada.

## **La teoría general de la terapia y la personalidad de Rogers**

Unas palabras aquí sobre el significado que Rogers atribuye a los términos técnicos "experiencia", "experiencia negada", "experiencia distorsionada", etc.

Para Rogers, "experiencia" significa todo lo que ocurre en una persona, tanto a nivel de conciencia como de inconsciencia. Sin embargo, excluye todo lo que ocurre a nivel puramente químico.<sup>52</sup>

En el artículo *Experiencing: A Variable in the Process of Therapeutic Change*,<sup>53</sup> Rogers cita a Gendlin, cuyas opiniones considera similares a las suyas: "La experiencia se siente, más que se piensa, se conoce o se verbaliza"; es "un proceso de sentimiento más que de comprensión intelectual", un proceso que es preconceptual pero que guía la conceptualización. Esto significa que el proceso de sentir está preñado de significado, que tiende constantemente a pasar de lo implícito a lo explícito.

“Ese significado, dice, es algo diferente del que tienen los conceptos o las palabras. (...) Un concepto o una palabra tienen un significado único y unívoco, mientras que un sentimiento a menudo contiene implícitamente muchos significados conceptuales diferentes.”<sup>54</sup>

Para entender las nociones de experiencia negada y experiencia distorsionada hay que situarlas en el contexto

---

<sup>52</sup> Carl R. Rogers, *A Theory of Therapy*, pág. 195.

<sup>53</sup> Harvard Educational Review, Vo. 32, no. 4, otoño de 1962, págs. 418-419.

<sup>54</sup> Carl R. Rogers, *Experiencing: A Variable in the Process of Therapeutic Change* Harvard Educational Review, Vo. 32, no. 4, otoño de 1962, pág. 237.

de la teoría general de la terapia y de la personalidad de Rogers.

Una experiencia negada es aquella que no puede ser admitida a la conciencia, porque no es compatible con la imagen que la persona tiene de sí misma. Esta última imagen de sí mismo representa el yo que cree tener; consiste en aquellas experiencias y valores que ha llegado a reconocer como propios.<sup>55</sup> Además, afirma Rogers, la imagen de sí mismo representa la fuente principal y habitual de todo el comportamiento humano.<sup>56</sup>

Una experiencia percibida como incompatible con la imagen propia puede ser admitida a la conciencia, pero sólo después de haber sido distorsionada -es decir, se le ha atribuido un significado falso- para que esté en conformidad con la imagen propia. En el caso de que la experiencia sea totalmente incompatible con la imagen de sí mismo, no se admite en la conciencia, sino que se niega.<sup>57</sup>

*La negación y distorsión de ciertas experiencias constituye, según Rogers, el origen de todos los conflictos que viven las personas.*<sup>58</sup>

El niño representa el ideal de una persona unificada y que funciona bien. Cuando tiene hambre, come; cuando está lleno, deja de hacerlo. Empieza a negar y distorsionar ciertas experiencias sólo cuando sus allegados -los que

---

<sup>55</sup> Carl R. Rogers, *Client-Centered Therapy*, págs. 497-498.

<sup>56</sup> Carl R. Rogers, *Client-Centered Therapy*, págs. 507-509

<sup>57</sup> Carl R. Rogers, *Client-Centered Therapy*, págs. 503-507

<sup>58</sup> Carl R. Rogers, *The Actualizing Tendency in Relation to "Motives" and to Consciousness*, en *Nebraska Symposium on Motivation*, 1963, editado por Marshall R. Jones, University of Nebraska Press, págs. 15-16. La teoría presentada en este trabajo es bastante diferente a la expuesta en *Client-Centered Therapy: Its Current Practice, Implication and Theory*. Pero el cambio sólo afecta a la causa de la negación o la distorsión, y no al hecho de que estas últimas sean la causa de todo conflicto personal.

ejercen una gran influencia en su vida diaria, normalmente sus padres- empiezan a juzgar, aprobar o desaprobar algunas de sus acciones, juicios y sentimientos. Dado que la necesidad más profunda de una persona es la de ser aceptada y amada, el niño se ve así abocado a negar o distorsionar algunas de sus experiencias, no porque las sienta como buenas o malas, como autovalorizantes o como insatisfactorias, sino simplemente porque sus padres insinúan que son buenas o malas. En lugar de abrirse a lo que ocurre en su interior, se centra, por tanto, y de forma bastante inconsciente, en un criterio exterior. Así, pierde la confianza en su experiencia; ya no confía en sí mismo como evaluador de sus propias experiencias. Cuando evalúa, cree que es él quien realmente evalúa, pero en realidad no hace más que conformar su juicio al de sus allegados, al criterio de otras personas.

Aquí radica, según Rogers, el origen del abismo que existe entre lo que una persona cree que es y lo que realmente es. Aquí radica también el origen de la falta de autoconocimiento de la persona, de no estar conectada con su yo profundo. Aquí radica, finalmente, el origen de su comportamiento insatisfactorio, de su constante guerra consigo mismo.

Hasta finales de los años 50, Rogers sostenía que negar y distorsionar las experiencias era un desarrollo natural, aunque trágico. Después de hablar de la negación y la distorsión, afirmaba: “Esto, tal como lo vemos, es la base del extrañamiento en el hombre (...). Sin embargo, esto no ha sido una elección consciente, sino un desarrollo natural - y trágico- en la infancia.”<sup>59</sup>

Sin embargo, en 1963 afirma explícitamente que ha cambiado su opinión sobre este punto. Aunque sigue sosteniendo que la negación y la distorsión de la

---

<sup>59</sup> Carl R. Rogers, *A Theory of Therapy*, pág. 226.

experiencia representan la causa fundamental del extrañamiento del hombre, ha llegado a creer que este proceso no es natural y necesario, sino que es aprendido “y en un grado especialmente alto en nuestra cultura occidental”, caracterizada como está “por comportamientos que se guían por conceptos y construcciones rígidas.”<sup>60</sup> Las personas son recompensadas por mantener estos conceptos; se les confirma constantemente en ellos.

Habiendo comprendido la causa de toda la inadaptación humana según Rogers, ahora es posible entender lo que ocurre, según él, en el proceso de la terapia.

La terapia es el proceso por el cual la persona se convierte en sí misma, en su verdadero yo. Si no es él mismo, si está dividido interiormente, es porque niega a la conciencia o distorsiona algunas de sus experiencias. Llegar a ser él mismo significa explorar plenamente sus experiencias y esto lo puede lograr en la relación terapéutica, donde la consideración positiva incondicional y la comprensión empática del terapeuta proporcionan la atmósfera necesaria. Significa deshacerse de los valores introyectados, aquellos a los que se adhiere por criterios exteriores.

Sólo cuando uno puede convertirse en su propio locus de evaluación, puede cobrar vida. Sólo cuando los valores no se imponen desde el exterior, sino que surgen libremente desde el interior, uno crece y florece realmente. Hay que aprender a interpretar uno mismo sus experiencias y a vivir según sus propios significados, no los de los demás.<sup>61</sup>

No es de extrañar entonces que Rogers afirmara:

“La experiencia es, para mí, la máxima autoridad. La piedra de toque de la validez es mi propia experiencia. Ninguna

---

<sup>60</sup> Carl R. Rogers, *The Actualizing Tendency in Relation to “Motives” and to Consciousness*, pág. 19.

<sup>61</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 23.

idea de otra persona, ni ninguna de las mías, tiene tanta autoridad como mi experiencia. Es a la experiencia a la que debo volver una y otra vez, para descubrir una mayor aproximación a la verdad tal y como está en proceso de convertirse en mí.

“Ni la Biblia ni los profetas, ni Freud ni la investigación, ni las revelaciones de Dios ni de los hombres, pueden tener prioridad sobre mi propia experiencia directa.”<sup>62</sup>

El corazón de la terapia, por lo tanto, consiste en el proceso por el cual una persona se convierte en su verdadero yo y lo logra explorando sus experiencias y aprendiendo a evaluarlas por sí misma, y desde su propio locus de evaluación.

Este tipo de aprendizaje es muy personal y privado. El terapeuta no enseña a su cliente a conocerse a sí mismo. Por el contrario, se limita a permitir que éste lo haga por sí mismo. De hecho, el terapeuta no podría enseñar a su cliente, aunque lo intentara, *ya que este tipo de conocimiento es fundamentalmente incomunicable*. El corazón de la terapia “es el aspecto del autodescubrimiento”, afirma Rogers.<sup>63</sup>

### **La orientación positiva del hombre**

Me falta poco para poder identificar la intuición básica de Rogers. Sin embargo, todavía hay un elemento básico que hay que mencionar, uno que está inseparablemente ligado a todos los que se han discutido anteriormente.

Según la experiencia de Rogers, todos los seres humanos tienen una orientación positiva, una orientación que él ha acuñado como "la tendencia actualizadora del hombre". Día

---

<sup>62</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, págs. 23-24.

<sup>63</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 204.

tras día, Rogers y sus colegas han sido testigos de la siguiente paradoja:

Cuanto más permitíamos a nuestros “clientes elegir cualquier valor, cualquier dirección en la vida, ya sea la propia muerte o la enfermedad mental o el rechazo de la ayuda psicoterapéutica, entonces los mismos clientes elegían una orientación positiva. Ante la elección entre la vida o la muerte, elegían la vida; entre la salud o la enfermedad mental, la salud; entre quedarse con el terapeuta o abandonarlo, se quedaban.”<sup>64</sup>

Esta larga experiencia ha llevado a Rogers a la conclusión de que las personas, en el fondo, son esencialmente buenas y que no hay que tener miedo, por tanto, de dejarlas ser ellas mismas:

“Uno de los conceptos más revolucionarios que ha surgido de nuestra experiencia clínica es el creciente reconocimiento de que el núcleo más íntimo de la naturaleza del hombre, las capas más profundas de su personalidad, la base de su 'naturaleza animal', es de naturaleza positiva - es básicamente socializado, orientado al futuro, racional y realista.”<sup>65</sup>

### **Teoría de las relaciones interpersonales**

La teoría de Rogers sobre las relaciones interpersonales es básicamente idéntica a su teoría sobre la terapia y la personalidad que acabo de describir anteriormente. La única diferencia no es la teoría en sí, sino su extensión, su generalización.

---

<sup>64</sup> Carl R. Rogers, *Client-Centered Therapy*, págs. 48-49.

<sup>65</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 90-91.

Rogers afirma que lo que es válido en la relación terapeuta-cliente es también válido para todas las relaciones interpersonales, ya sea en la vida familiar,<sup>66</sup> en educación,<sup>67</sup> o en los negocios, y si tales relaciones tienen lugar a nivel individual o entre grupos de personas.<sup>68</sup>

Es significativo que esta ampliación coincida con su creciente interés por la filosofía. Basta con leer *Client-Centered Therapy*, un libro escrito en 1951, y compararlo con *On Becoming a Person*, un libro publicado en 1961, para ver lo sorprendente de esta evolución. La parte IV de *On Becoming a Person* se titula *A Philosophy of Persons* y Rogers menciona al principio del capítulo 8 que no comparte la reacción de aquellos psicólogos que considerarían un insulto que alguien les acusara de entregarse a la reflexión filosófica.<sup>69</sup>

### **El núcleo de la intuición psicoterapéutica de Rogers**

Una vez expuestas las teorías básicas de Rogers, intentaré ahora expresar, de la forma más breve y concisa posible, lo que yo llamaría su intuición básica como terapeuta. En otras palabras, la visión global que da vida y sentido a cada elemento de su enfoque.

Captar y expresar la intuición básica de un autor es una tarea ardua y soy consciente de que en ambos casos lo que haré no representa más que un intento.

Por parte del terapeuta: centrarse en el cliente, congruencia, empatía, aceptación, consideración positiva incondicional. Por parte del cliente, movimiento general de alejamiento de la fijeza y el absolutismo en la percepción de la realidad y

---

<sup>66</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, págs. 314-323.

<sup>67</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, págs. 279-313.

<sup>68</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 329.

<sup>69</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 163.

hacia un tipo de conocimiento más diferenciador y matizado, alejamiento de la fijeza en el comportamiento, mayor espontaneidad y creatividad, vivir cada momento como único, aprender a amarse a sí mismo.

Tal es, hasta donde he podido discernir, la principal visión global que subyace en todos los libros y artículos de Rogers.

A través de años de experiencia concreta en entrevistas entre terapeutas y clientes y de una considerable investigación basada en estas entrevistas, Rogers ha llegado a ver gradualmente lo que hace que el cliente crezca hacia la madurez y también lo que obstaculiza este crecimiento. Le ha llamado especialmente la atención el modo en que el cliente llega a ser él mismo: *ejerciendo su libertad, convirtiéndose en su propio locus de evaluación, evaluando personalmente todo lo que está experimentando*. Los valores estructurados y absolutos que se imponen a las personas no pueden sino crear inseguridad psicológica, tensión e inadaptación. Lo que verdaderamente libera es una relación en la que el cliente se convierte en el centro, en el valor absoluto e incondicional como persona, una relación en la que el terapeuta consigue ser un ser humano real y congruente, viendo al cliente con una confianza y aprecio incondicionales, absteniéndose de imponerle ninguno de sus propios juicios de valor.

Y lo que es verdaderamente liberador en una relación terapeuta-cliente lo es también en todas las relaciones, ya sea entre marido y mujer, padre e hijo, profesor y alumno, o incluso entre naciones.

Este tipo preciso de relación humana ha intrigado mucho a Rogers. Es muy singular, muy específica para cada persona diferente, y es imprevisible. Permite a las personas florecer,

ser creativas y espontáneas, y vivir cada momento como algo único.

Pero, al mismo tiempo, está cargada de profundos elementos comunes y universales.<sup>70</sup>

André Peretti, citando a Rogers en una conferencia que éste dio una vez en París, Francia, afirma:

“Cuando me siento muy cerca del otro, lo encuentro muy satisfactorio. Es como si escuchara una música celestial... A través de la relación con otra persona, uno se encuentra con lo que es general, se hace uno con lo que es universalmente verdadero... Siento la misma alegría que experimentaría al ver una hermosa puesta de sol.”<sup>71</sup>

---

<sup>70</sup> Carl R. Rogers, *Client-Centered Therapy*, pág. x.

<sup>71</sup> *Carl Rogers ou les paradoxes de la présence*, febrero de 1967, pág. 32. Peretti cita a Rogers en francés. Como no dispongo de la versión original en inglés de su conferencia, he tenido que traducirla del francés. Obviamente, esta referencia no procede de mi investigación realizada en 1965, sino del estudio que efectué sobre Rogers en la Universidad de Santo Tomás de Roma en 1968.

### **Capítulo 3: El conflicto entre subjetividad y objetividad**

**H**asta ahora en este estudio he hecho observaciones muy generales sobre el enfoque básico de Rogers en la terapia. Intentaba transmitir al lector la intuición básica de Rogers y mi método de procedimiento era en sí mismo muy intuitivo, ya que no me basaba directamente en ninguna otra cosa que mi propia asimilación de su pensamiento durante los últimos tres meses. Era de vital importancia que me sumergiera en su espíritu, que estuviera presente en su pensamiento en todas sus ramificaciones y articulaciones básicas.

Lo que sigue será mucho más analítico y específico, aunque trataré constantemente de permanecer presente en el espíritu de la intuición básica de Rogers. Me centraré no en el enfoque psicoterapéutico de Rogers como tal, sino en la crisis metodológica que experimentó: el conflicto entre subjetividad y objetividad. Una crisis directamente relacionada con la filosofía, mi campo de especialización. Se hará mucho hincapié en ciertas citas, en las palabras que Rogers utiliza y el significado que pretende.

Un comentario más sobre el método que seguiré en este análisis.

Mi primera intención era examinar el problema de la subjetividad y la objetividad tal como lo vivió Rogers, analizando la evolución histórica de su pensamiento, empezando por sus primeras publicaciones importantes y terminando por las últimas.

Ya estaba bastante avanzado en esta dirección cuando me di cuenta de que continuar con este método sería desmesuradamente amplio y llevaría demasiado tiempo para los fines de mi estudio. Así que decidí cambiar radicalmente mi enfoque.

En lugar de seguir la evolución histórica del problema de Rogers he decidido ir directamente al artículo – *Persons or Science? A Philosophical Question* (capítulo 10 en *On Becoming a Person*) – en el que Rogers plantea explícitamente el problema de la subjetividad y la objetividad en toda su agudeza.<sup>72</sup>

En primer lugar, estudiaré el problema tal y como lo explica y, dejando de lado por el momento la solución que intenta al final del mismo artículo, estudiaré el problema tal y como aparecía, pero sólo implícitamente esta vez, en su libro *Client-Centered Therapy*. Luego presentaré la solución que se le ocurra primero en *Persons or Science? A Philosophical Question*, después en *Theory of Therapy*, y por último en *A Tentative Formulation of a General Law of Interpersonal Relationships*.

Habiendo presentado el problema de la subjetividad y la objetividad tal y como lo experimentó y resolvió Rogers, evaluaré críticamente la solución que propuso, identificando los puntos que parecen problemáticos desde una perspectiva epistemológica y que exigen una mayor investigación.

---

<sup>72</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, págs. 199-224.

### **El conflicto en *Persons or Science? A Philosophical Question***

Ha sido imposible determinar la época exacta en la que se escribió este artículo. Lo único que sé es que fue escrito varios años antes de que se publicara por primera vez en 1955 en el *American Psychologist*.<sup>73</sup>

Como se ha mencionado anteriormente en este estudio, el problema de la subjetividad y la objetividad surge del corazón mismo de la carrera de Rogers como psicoterapeuta. Más concretamente, se origina en su experiencia directa y cotidiana como terapeuta y en su constante investigación científica en el mismo campo. Fue provocado más inmediatamente, por un lado, por su descubrimiento del pensamiento subjetivo y existencialista de Søren Kierkegaard y Martin Buber, por los que se sintió inmediatamente atraído porque su pensamiento se correspondía maravillosamente con lo que estaba experimentando como terapeuta, y, por otro lado, por su formación anterior en el positivismo lógico, una escuela de pensamiento por la que siente un gran respeto.<sup>74</sup>

Cualquiera que conozca el positivismo lógico, que da prioridad a la objetividad, y el existencialismo, que da prioridad a la subjetividad, puede imaginar el conflicto que podría surgir en un individuo que se adhiriera a ambas escuelas de pensamiento y las tuviera en gran estima. No es de extrañar que Rogers se viera obligado a llevar lo que él llama “mi doble vida de subjetividad y objetividad”.<sup>75</sup>

Rogers escribió este artículo que voy a examinar con el único propósito de aclarar el conflicto interior que estaba viviendo. Poco sospechaba entonces que algún día se publicaría. Y cabe destacar el hecho de que, en 1961,

---

<sup>73</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 200.

<sup>74</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 199.

<sup>75</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 200.

siempre representaba una expresión satisfactoria de su opinión.<sup>76</sup>

Rogers explica el método que siguió cuando decidió abordar y dilucidar la guerra que se libraba en su interior entre subjetividad y objetividad:

“Lo que hice primero fue dejarme llevar como terapeuta, y describir, tan bien como pude hacerlo en un breve espacio, cuál es la naturaleza esencial de la psicoterapia tal como la he vivido con muchos clientes. (...) A continuación, me dejé llevar por mi condición de científico, de investigador riguroso en este ámbito psicológico, y me esforcé por imaginar el sentido que la ciencia puede dar a la terapia. A continuación, proseguí el debate que existía en mí, planteando las preguntas que cada punto de vista plantea legítimamente al otro.”<sup>77</sup>

### ***El científico cuestiona al experiencalista***

Pasemos primero a las preguntas que el científico dentro de Rogers dirige al experiencalista dentro de él, "experiencalista" refiriéndose aquí a la experiencia concreta que vive con los clientes en su trabajo diario como psicoterapeuta.

La primera pregunta planteada por el científico nos sumerge directamente en el corazón del problema:

“1. ¿Cómo puedes saber que este relato, o cualquier otro relato dado en un momento anterior o posterior, es verdadero? ¿Cómo se sabe que tiene alguna relación con la realidad? Si vamos a confiar en esta experiencia interna y subjetiva como si fuera la verdad sobre las relaciones humanas o sobre las formas de alterar la personalidad, entonces el yogui, la ciencia cristiana, la dianética y los

---

<sup>76</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 199. En las páginas x y xi Rogers afirma que la introducción a *Persons or Science? A Philosophical Question* fue escrita en 1961.

<sup>77</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 201

delirios de un individuo psicótico que se cree Jesucristo, son todos verdaderos, tan verdaderos como este relato. Cada uno de ellos representa la verdad tal y como la percibe interiormente algún individuo o grupo de individuos. Si queremos evitar este marasmo de verdades múltiples y contradictorias, debemos recurrir al único método que conocemos para lograr una aproximación cada vez mayor a la realidad, el método científico.”<sup>78</sup>

¿Qué implica filosóficamente el pasaje anterior?  
Indudablemente, implica tres cosas.

1. Rogers tiene fuertes dudas sobre la validez de su percepción ordinaria, de su conocimiento directo e intuitivo para alcanzar la realidad real o sólida.
2. La percepción, según él, parece ser completamente interior o inmanente a la persona que percibe; lo que significa que ésta se encuentra necesariamente aprisionada en su subjetividad, y por tanto en busca de un criterio exterior que asegure la objetividad o validez de su conocimiento.
3. Este criterio exterior exige necesariamente el método científico, el único que Rogers conoce para lograr una aproximación cada vez mayor a la realidad.

Para comprender mejor el sentido del pasaje que estoy examinando, sería preferible conocer el contenido del relato experiencial que ataca. En este relato,<sup>79</sup> Rogers se ha limitado a describir la relación psicoterapéutica tal y como él la ha experimentado directa y cotidianamente. Ha explicado muy brevemente todo lo que parece estar ocurriendo durante esta experiencia tanto en su interior como en el de su cliente. Una explicación que corresponde

---

<sup>78</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 209-210.

<sup>79</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 201 to 205

esencialmente a lo que he tratado de expresar en la primera parte de este estudio cuando intenté explicar la intuición básica de Rogers.

Por lo tanto, preguntar de forma tan radical: “¿Cómo sabe usted que este relato es verdadero o tiene alguna relación con la realidad?” representa un ataque mordaz y ciertamente no podía sino crear, en Rogers, un estado de profunda inseguridad.

Pasemos ahora a la siguiente pregunta que el científico dirige al experiencialista:

“2. En segundo lugar, este enfoque experiencial le impide a uno mejorar su habilidad terapéutica, o descubrir los elementos menos satisfactorios de la relación. A no ser que se considere que la presente descripción es perfecta, lo cual es poco probable, o que el nivel actual de experiencia en la relación terapéutica sea el más eficaz posible, lo cual es igualmente improbable, entonces hay fallos desconocidos, imperfecciones, puntos ciegos, en el relato que se hace. ¿Cómo se pueden descubrir o corregir?”

“El enfoque experiencial no puede ofrecer más que un proceso de ensayo y error para lograrlo, un proceso que es lento y que no ofrece ninguna garantía real de alcanzar este objetivo. (...)”

“Pero el método científico, y los procedimientos del positivismo lógico moderno, tienen mucho que ofrecer aquí. Cualquier experiencia que pueda describirse puede describirse en términos operativos. Las hipótesis pueden formularse y ponerse a prueba, y las ovejas de la verdad pueden así separarse de las cabras del error. Este parece ser el único camino seguro hacia la mejora, la autocorrección, el crecimiento del conocimiento.”<sup>80</sup>

---

<sup>80</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 210.

Si se examina detenidamente esta segunda pregunta que el científico dirige al experiencalista, resulta evidente que sus implicaciones son algo similares, aunque también diferentes, a las de la primera.

Similares, en el sentido de que Rogers, por un lado, sigue albergando dudas sobre la validez de su conocimiento intuitivo o perceptivo, y, por otro, considera que la única solución para abordar estas dudas es recurrir al método científico: “los procedimientos del positivismo lógico moderno”.

Pero también es diferente, ya que las dudas que alberga aquí no son tan radicales. En la segunda pregunta, el científico reprocha al conocimiento intuitivo o perceptivo no que supuestamente no tenga relación alguna con el mundo real, sino que sólo ofrece una relación imperfecta, imprecisa e insegura con este mundo: todo lo que puede ofrecer es un proceso de ensayo y error carente de toda garantía de avance real del conocimiento.

Diferente además en que aquí no sólo se refiere al método científico como el único camino seguro y garantizado hacia el mundo real, sino que hace explícito el significado que la ciencia tiene para él: *todo lo que es describable, dice, es describable en términos operativos*. Esta última afirmación se corresponde, sin duda, con lo que Rogers había afirmado con anterioridad al “dejarse llevar por la ciencia”: “Todo lo que existe puede ser medido”, afirmaba.<sup>81</sup>

Esto no es todo lo que el científico tiene que decir al experiencalista. Continúa:

“3. En su descripción de la experiencia terapéutica parece estar implícita la noción de que hay elementos en ella que no pueden predecirse, que hay algún tipo de espontaneidad o (perdone el término) libre albedrío operando aquí. Hablas

---

<sup>81</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 206.

como si parte de la conducta del cliente -y quizás parte de la del terapeuta- no estuviera causada, no fuera un eslabón en una secuencia de causa y efecto.

“Sin querer ponerme metafísico, ¿puedo plantear la cuestión de si esto es derrotismo? Ya que, seguramente, si podemos descubrir lo que causa gran parte del comportamiento -usted mismo habla de crear las condiciones en las que se producen determinados resultados de comportamiento-, ¿por qué rendirse en algún momento? ¿Por qué no aspirar al menos a descubrir las causas de todo el comportamiento? Esto no significa que el individuo deba considerarse a sí mismo como un autómatas, pero en nuestra búsqueda de los hechos no nos veremos obstaculizados por la creencia de que algunas puertas están cerradas para nosotros.”<sup>82</sup>

Esta tercera pregunta del científico aporta un elemento nuevo. Aquí el reproche del científico, radical o moderado, ya no recae sobre la validez del conocimiento intuitivo o perceptivo, sino sobre la libertad o indeterminación que parece implicar la experiencia psicoterapéutica, tal y como la viven directamente terapeuta y cliente. En la relación, el terapeuta parece depender en gran medida de la persona como tal. La persona representada por un cliente que tiene la capacidad de hacer una nueva elección, de ir en una u otra dirección, de actuar libremente. Y también la persona representada por un terapeuta cuyo comportamiento también está marcado por la libertad (“y quizás parte de la del terapeuta”).

El hecho de que tanto el cliente como el terapeuta estén dotados de libre albedrío parece ir en contra de la orientación básica del método científico que “tendría como objetivo descubrir las causas de todo comportamiento”. Rogers, el científico, resuelve esta cuestión limitándose a

---

<sup>82</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 206.

afirmar que “no nos veremos obstaculizados por la creencia de que algunas puertas están cerradas para nosotros.”<sup>83</sup>

Y finalmente, el científico tiene una observación más que hacer:

“4. En la curación de las enfermedades, en la prevención de la mortalidad infantil, en el cultivo de grandes cosechas, en la conservación de los alimentos y en la fabricación de todas las cosas que hacen la vida cómoda, desde los libros hasta el nylon, y en la comprensión del universo, ¿cuál es la piedra angular?

“Es el método de la ciencia, aplicado a cada uno de ellos, y a muchos otros problemas.

“Es cierto que también ha mejorado los métodos de guerra, sirviendo a los propósitos destructivos del hombre así como a los constructivos, pero incluso aquí la potencialidad de utilidad social es muy grande.

“Entonces, ¿por qué deberíamos dudar de este mismo enfoque en el campo de las ciencias sociales? Es cierto que los avances han sido lentos, y que todavía no se ha demostrado ninguna ley tan fundamental como la ley de la gravedad, pero ¿vamos a renunciar a este enfoque por impaciencia? ¿Qué alternativa posible ofrece la misma esperanza? Si estamos de acuerdo en que los problemas sociales del mundo son realmente acuciantes, si la psicoterapia ofrece una ventana a las dinámicas más cruciales y significativas del cambio y el comportamiento humano, entonces seguramente el curso de acción es aplicar a la psicoterapia los cánones más rigurosos del método científico, en una escala tan amplia como sea posible, para que podamos acercarnos más rápidamente a un

---

<sup>83</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, págs. 210-211.

conocimiento tentativo de las leyes del comportamiento individual y del cambio de actitud.”<sup>84</sup>

Esta cuarta pregunta planteada por el científico no hace sino ampliar lo que ya habían sugerido las tres primeras. Permite ver hasta qué punto Rogers considera que debe apoyarse en el método científico para acercarse a la verdad y, en particular, a la dinámica básica que subyace al comportamiento humano.

La ciencia parece extremadamente sólida y ha hecho mucho por la humanidad. Así que Rogers se aferra a esta solidez, incapaz de ver un camino alternativo: “¿Qué alternativa posible ofrece igual esperanza?”

Incluso sugiere que la ciencia representa la piedra angular para la propia comprensión del universo.

#### ¿QUÉ HILO CONDUCTOR O REPROCHE

FUNDAMENTAL se puede discernir en las cuatro objeciones dirigidas por el científico al experiencalista?

De lo que puedo deducir, lo siguiente: el conocimiento o la percepción subjetiva no nos proporciona una herramienta satisfactoria para avanzar en nuestro conocimiento de las leyes del comportamiento humano. Es incluso peligroso y absolutamente insuficiente. Esto, por las siguientes razones:

1. No sé si el conocimiento subjetivo se corresponde o no con el mundo real.
2. Suponiendo que sí se corresponda con el mundo real, el conocimiento subjetivo sigue siendo impreciso e incierto y, por tanto, no permite que nuestro conocimiento del mundo avance y progrese.

---

<sup>84</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 211.

3. El conocimiento subjetivo, al dar cabida a la libertad y la indeterminación, dificulta la búsqueda de leyes y hechos.

¿Y cuál es la respuesta unánime a este reproche fundamental? El método científico. Un método que, tal como lo describe aquí Rogers, implica que:

1. El método científico es el criterio más fundamental y firme de toda verdad, y el mejor, más fiable y más seguro modo de llegar al mundo real.
2. Todo lo que existe puede ser medido, puede ser definido operativamente.
3. Todo lo que existe en el mundo está determinado, o al menos, esto debe suponerse para que el conocimiento científico avance y progrese.

### ***El experiencialista cuestiona al científico***

Ahora Rogers deja que su otro yo interior, el experiencialista, tome la palabra y dirija preguntas al científico, que a su vez debe escuchar:

“1. En primer lugar (...) la ciencia siempre tiene que ver con el otro, el objeto. Varios lógicos de la ciencia, incluido el psicólogo Stevens, muestran que es un elemento básico de la ciencia que siempre tiene que ver con el objeto observable, el otro observable. Esto es cierto, incluso si el científico está experimentando sobre sí mismo, ya que en ese grado se trata a sí mismo como el otro observable. Nunca tiene nada que ver con el yo observable.

“Ahora bien, ¿no significa esta cualidad de la ciencia que debe ser siempre irrelevante para una experiencia como la terapia, que es intensamente personal, altamente subjetiva en su interioridad, y que depende enteramente de la relación de dos individuos, cada uno de los cuales es un yo experiencial? (...)

“La ciencia no tiene nada que decir sobre la experiencia personal interna que yo tengo en la terapia. Sólo puede hablar de los acontecimientos que se producen en ‘él’.”<sup>85</sup>

De este último pasaje se desprende que, según Rogers, la ciencia como modo de conocimiento no puede alcanzar todo lo que hay que saber sobre la psicoterapia.

Pero hay algo más. Lo que en realidad está fuera de su alcance resulta ser precisamente lo más significativo y esencial de la relación terapéutica, que es “intensamente personal, altamente subjetiva en su interioridad, y dependiente por completo de la relación de dos individuos, cada uno de los cuales es un yo experiencial”.

Por lo tanto -y este es el segundo punto implícito en este pasaje-, dado que la ciencia siempre tiene que ver con el otro, el objeto, ¿no debe ser siempre “irrelevante para una experiencia como la terapia”?

La segunda cuestión planteada por el experiencialista continúa en la misma línea de pensamiento:

“2. Como la ciencia tiene como campo el 'otro', el 'objeto', significa que todo lo que toca se transforma en objeto. (...) En la terapia, tanto el cliente como el terapeuta se convierten en objetos de disección, pero no en personas con las que se establece una relación viva. Si nos proyectamos en el futuro, y suponemos que tenemos las respuestas a la mayoría de las preguntas que la psicología investiga hoy, ¿qué pasará entonces? Entonces nos veríamos cada vez más impelidos a tratar a todos los demás, e incluso a nosotros mismos, como objetos. El conocimiento de todas las relaciones humanas sería tan grande que "conoceríamos" esta relación en lugar de vivirla irreflexivamente. (...)

---

<sup>85</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, págs. 211-212.

“Así pues, el desarrollo de la ciencia en un campo como el de la terapia es irrelevante para la experiencia o, de hecho, puede dificultar la vivencia de la relación como un acontecimiento personal y vivencial.”<sup>86</sup>

En la primera cuestión planteada por el experiencialista se insiste en el hecho de que el conocimiento científico no puede captar el elemento más importante de la terapia, el que es intensamente personal y único. En la segunda cuestión planteada por el experiencialista se insiste en el hecho de que la ciencia, al transformar en objeto todo lo que toca, constituye una amenaza muy real para la persona como tal, al apartarla de la vivencia personal irreflexiva y de la espontaneidad.

Su conclusión es la misma que la de la primera pregunta, salvo que aquí Rogers añade que el método científico puede “dificultar la vivencia de la relación como acontecimiento personal y vivencial”.

El razonamiento anterior implica una vez más que la ciencia podría llegar algún día a una comprensión completa y exhaustiva del comportamiento del hombre.

El tercer reproche dirigido por el experiencialista a científico se desprende lógicamente de los dos anteriores:

“3. Cuando la ciencia transforma a las personas en objetos, como ya se ha dicho, tiene otro efecto. El resultado final de la ciencia es conducir hacia la manipulación. Si sabemos todo sobre cómo se producen los aprendizajes, utilizaremos ese conocimiento para manipular a las personas como objetos. (...)”

“Cuando todos son considerados como objetos, el individuo subjetivo, el ser interior, la persona en proceso de llegar a

---

<sup>86</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, págs. 212-213.

ser, la conciencia irreflexiva del ser, todo el lado interior del vivir se debilita, se devalúa o se destruye.”<sup>87</sup>

El conocimiento científico no sólo representaría entonces una amenaza para quien lo desarrolla reduciendo sus propias relaciones interpersonales a relaciones "inter-objetos", sino que también sería muy peligroso en el sentido de que los pocos que poseyeran el conocimiento científico podrían manipular a los muchos que no lo poseen.

Cabe destacar aquí el constante deseo de Rogers de salvar el aspecto subjetivo de la vida. También cabe destacar cómo asocia constantemente la subjetividad con la interioridad.

La cuarta y última pregunta dirigida por el experiencialista al científico representa lo que equivale a una conclusión inevitable, una vez que se han escuchado las tres primeras:

“4. Finalmente, (...) ¿no apunta todo esto a que la ética es una consideración más básica que la ciencia? (...)

“Aquí (en la psicoterapia) se maximiza todo lo que es subjetivo, interior, personal; aquí se vive una relación, no se examina, y surge una persona, no un objeto; una persona que siente, elige, cree, actúa, no como un autómatas, sino como una persona.

“Y aquí también está lo último de la ciencia: el objeto de exploración de los aspectos más subjetivos de la vida; la reducción a hipótesis, y eventualmente a teoremas, de todo lo que se ha considerado como lo más personal, lo más completamente interior, lo más completamente un mundo privado.

“Y dado que estos dos puntos de vista se enfrentan aquí de forma tan aguda, debemos hacer una elección. (...)

---

<sup>87</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, págs. 212 to 214.

“Podemos hacer una elección que de alguna manera conserve ambos valores, pero elegir debemos.”<sup>88</sup>

AL IGUAL QUE SE PUEDE DISCERNIR UN HILO CONDUCTOR o un reproche fundamental en las cuatro preguntas dirigidas por el científico al experiencalista, también se puede discernir un hilo conductor o un reproche fundamental en las cuatro preguntas dirigidas por el experiencalista al científico.

Como la ciencia sólo se ocupa del objeto y como necesariamente reduce todo lo que toca a la condición de objeto, amenaza con privar al hombre de su propia personalidad. Lo hace transformando lo que es esencialmente una relación personal en una relación impersonal. Y lo hace permitiendo que la élite científica - los pocos- domine y manipule sistemáticamente a las masas no científicas -la mayoría.

Reconocido esto, Rogers deja claro que hay que elegir absolutamente: o se elige la ciencia, que es obviamente la elección del científico; o se elige la ética, que es obviamente la elección del psicoterapeuta como experiencalista.

Elegir ambos sería imposible, a menos que alguien, de alguna manera, logre encontrar una forma de salvar ambos valores, el científico y el ético.

Obviamente, lo esencial de los reproches de Rogers como experiencalista al científico radica en el hecho de que la ciencia se ocupa de los objetos.

Sin embargo, ¿a qué se refiere exactamente con el término "objeto"?

---

<sup>88</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, págs. 214-215.

Aunque no tengo pruebas formales de ello, sospecho que ha tomado prestado el significado de este término de Søren Kierkegaard y Martin Buber, dos autores por los que admite tener una gran estima. Y dos autores cuyo pensamiento encaja maravillosamente bien, según él, con la experiencia que vive a diario como psicoterapeuta tratando con clientes individuales.

Sea como fuere, hay que intentar dilucidar qué significa el término "objeto" para Rogers, ya que es absolutamente fundamental en su argumentación.

Al realizar un análisis textual, logré identificar el siguiente significado que tiene "objeto" para Rogers:

Conocer algo científicamente significa conocerlo objetivamente; significa conocerlo como medible, y como observable. Un ser es, pues, un "objeto" en la medida en que puede ser conocido científicamente, en la medida en que puede ser medido y observado.

El conocimiento científico implica que todo lo que existe puede ser medido y que todo lo que existe está determinado, es causado y es completa y completamente inteligible. Por lo tanto, nada en el ser escapa a la medición, escapa a la observación.

Así pues, cuando Rogers afirma que la ciencia se ocupa de los objetos y transforma todo lo que toca en objetos, esto significa que cuando se aplica a las personas las priva necesariamente de su condición de persona, de su interioridad, de su espontaneidad y libertad. Significa que los seres humanos, al igual que todos los demás seres, pueden ser reducidos al estado de objetos, son potencialmente determinados por completo y, por tanto, inteligibles.

***Conclusión general sobre los dos puntos de vista***

Tal es el conflicto entre la experiencia subjetiva y el conocimiento científico, entre el conocimiento subjetivo y el conocimiento objetivo tal como lo vivió Carl Rogers en un momento dado de su vida. La reflexión que emprendió hasta ahora para aclarar este conflicto resultó no ser muy útil. De hecho, sólo sirvió para agudizar el conflicto, ya que los dos puntos de vista parecían cada vez más contradictorios e irreconciliables.<sup>89</sup>

Habiendo seguido el conflicto paso a paso y habiéndose esforzado por comprender su naturaleza, no me sorprende en absoluto esta creciente irreconciliabilidad. Incluso parece inevitable.

Porque una voz dentro de Rogers parece decir:

“No pongas demasiada fe en tu conocimiento subjetivo. Es completamente interno y privado. Sólo la ciencia puede sacarte de las arenas movedizas de tu subjetividad y llevarte a los cimientos del mundo real. Sólo ella conduce a un conocimiento sólido, cierto, preciso y progresivo.”

Pero al mismo tiempo otra voz dentro de Rogers parece decir:

“No confíes demasiado en la ciencia porque no puede captar lo más precioso y fundamental de la persona, su unicidad, su libertad, su sentido de la responsabilidad, su devenir interior. No puede captar, en otras palabras, el pilar mismo, la piedra angular de toda terapia. De hecho, la ciencia no sólo es totalmente ciega al corazón de la terapia, sino que, si se aplica sistemáticamente, amenaza incluso con eliminar lo que es inobservable, invisible e imprevisible en la vida. Eso, en otras palabras, que nos hace ser lo que somos como personas, como seres humanos

---

<sup>89</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 201.

Así, el primer punto de vista, el del científico, se caracteriza por una desconfianza en el conocimiento subjetivo y una profunda confianza en el conocimiento objetivo o científico, mientras que el segundo punto de vista, el del experiencialista, se caracteriza por una desconfianza en el conocimiento objetivo y una profunda confianza en el conocimiento subjetivo.

### **El conflicto tal y como aparece en *Client-Centered Therapy: Its Practice, Implications and Theory***

Antes de examinar la solución que Rogers propone al final del artículo que acabo de analizar, me ha parecido muy revelador proceder al estudio del mismo problema tal y como aparece, pero sólo implícitamente esta vez, en su libro *Client-Centered Therapy*.

Como no he podido determinar la fecha exacta en la que *Persons or Science? A Philosophical Question* fue escrito, igualmente me ha sido imposible determinar si el libro *Client-Centered Therapy* cronológicamente precedió o siguió a este artículo. Lo único que sé con certeza es que ambos fueron escritos durante el mismo período de la vida de Rogers.

El problema de la subjetividad y la objetividad no aparece explícitamente en *Client-Centered Therapy*. Así, para dar cierta unidad y coherencia a mi análisis, examinaré primero los textos del libro que arrojan luz sobre la noción de ciencia y objetividad de Rogers, y luego los que arrojan luz sobre su noción de conocimiento subjetivo o perceptivo.

#### ***Objetividad: su noción de ciencia***

El primer texto que retendrá mi atención está tomado del prefacio.

Rogers explica primero al lector el propósito de su libro y luego, tras haber descrito brevemente su experiencia trabajando como psicoterapeuta, explica el significado que la ciencia tiene para él y sus compañeros psicoterapeutas:

“Pero el libro también expresa, confío, nuestra creciente convicción de que, aunque la ciencia nunca puede hacer terapéutas, puede ayudar a la terapia; que aunque el hallazgo científico es frío y abstracto, puede ayudarnos a liberar fuerzas que son cálidas, personales y complejas; y que aunque la ciencia es lenta y torpe, representa el mejor camino que conocemos hacia la verdad, incluso en un área tan delicadamente intrincada como la de las relaciones humanas.”<sup>90</sup>

¿Qué quiere decir aquí Rogers?

Es imposible responder a esta pregunta si no se relaciona lo que dice aquí con el conjunto de su pensamiento. Cuando Rogers dice que la ciencia es el mejor camino hacia la verdad, ¿quiere decir que sólo ella puede conducir al hombre a la realidad sólida, al mundo real? ¿O quiere decir simplemente que es el mejor camino que tiene el hombre para comprobar todo su conocimiento perceptivo o subjetivo de la realidad, haciéndolo cada vez más cierto, más preciso y más sólido?

Me resulta imposible intentar una respuesta por el momento.

Unas páginas más adelante (ya no es el prefacio) Rogers analiza el origen y el desarrollo de la terapia centrada en el cliente. Tras señalar los factores culturales que explican su nacimiento, añade inmediatamente que hay otros factores implicados:

“Lo más profundo de todo es que se basa en observaciones cercanas, íntimas y específicas del comportamiento del hombre en una relación, observaciones que se cree que trascienden en cierto grado las limitaciones o influencias de una cultura determinada. Asimismo, en sus intentos de investigación para descubrir las leyes significativas que

---

<sup>90</sup> Carl R. Rogers, *Client-Centered Therapy*, pág. xi.

operan en una relación terapéutica, se esfuerza por llegar a las invariancias, a las secuencias de comportamiento que son verdaderas no sólo para un día o una cultura, sino que describen la forma en que opera la naturaleza del hombre.”<sup>91</sup>

Del pasaje anterior se desprende que la verdad que Rogers y sus colegas buscan como científicos trasciende tanto el tiempo como la cultura. Tratan de identificar invariantes que describan el modo en que opera la naturaleza del hombre y llevan a cabo esta tarea realizando observaciones cercanas e íntimas del comportamiento del hombre en una relación.

Es muy difícil determinar el alcance exacto de estos juicios. Sin duda, Rogers manifiesta aquí su fe en el carácter trascendental de la verdad. Pero ¿está sugiriendo que sólo el conocimiento científico sería capaz de captar el carácter trascendental de la verdad? ¿Está sugiriendo que sólo él sería capaz de alcanzar las verdades básicas sobre las relaciones humanas, verdades que trascienden tanto el tiempo como la cultura?

Por el momento, no intentaré responder a esta pregunta.

En la página siguiente, Rogers hace otra afirmación que puede hacer avanzar nuestra investigación actual. Se ha tendido a considerar la terapia no directiva como una técnica, un método, "un sistema bastante rígido". Esto es absolutamente falso, afirma. La terapia centrada en el cliente, afirma Rogers, se caracteriza precisamente por el cambio y no por la rigidez:

“En este flujo de pensamiento cambiante hay algunas hipótesis centrales que dan unidad a la búsqueda del conocimiento. Tal vez una de las razones del alto valor de estímulo que parece haber tenido la terapia centrada en el

---

<sup>91</sup> Carl R. Rogers, *Client-Centered Therapy*, pág. 5.

cliente es el hecho de que estas hipótesis son comprobables, son capaces de ser probadas o refutadas, y por lo tanto ofrecen una esperanza de progreso, en lugar del estancamiento del dogma. Parece más que probable que la psicoterapia, gracias a los esfuerzos de varios trabajadores, esté siendo sacada del reino de lo místico, lo intuitivo, lo personal, lo indefinible, a la plena luz del escrutinio objetivo.”<sup>92</sup>

Antes de intentar una interpretación de este último texto, examinaré uno más que, estoy seguro, arrojará considerable luz sobre toda la cuestión.

Antes de pasar al texto como tal, unas palabras preliminares sobre su contexto, vital para su comprensión. Rogers acaba de señalar que la filosofía operativa del estudiante que se está formando en counseling determina, en gran medida, el tiempo que le llevará llegar a ser hábil en su trabajo. Si antes de la formación ya se inclina por el respeto a las personas, por dejarles elegir sus propios objetivos y valores, las técnicas centradas en el cliente no harán más que reforzar esta actitud y, por tanto, el aprendizaje será más fácil. Si, por el contrario, su filosofía operativa es tal que tiende a utilizar a las personas, dominándolas y tratándolas como un objeto que hay que diagnosticar, diseccionar y manipular, entonces le resultará muy difícil la práctica de las técnicas centradas en el cliente.

Después de hacer esta observación, Rogers continúa:

“A la vista de la sección anterior, puede surgir la pregunta de si la terapia centrada en el cliente es entonces simplemente una secta, o una filosofía especulativa, en la que un cierto tipo de fe o creencia consigue determinados resultados, y en la que la falta de dicha fe impide que estos

---

<sup>92</sup> Carl R. Rogers, *Client-Centered Therapy*, pág. 20.

resultados se produzcan. En otras palabras, ¿es simplemente una ilusión que produce más ilusiones?

“Tal pregunta merece una cuidadosa consideración. El hecho de que las observaciones realizadas hasta la fecha parezcan apuntar a una respuesta negativa se indica quizás de forma más llamativa en la experiencia de varios consejeros cuya orientación filosófica inicial ha sido bastante distante de la descrita como favorable para un uso óptimo de las técnicas centradas en el cliente. (...)”

“La orientación actitudinal, la filosofía de las relaciones humanas que parecen ser una base necesaria para el asesoramiento centrado en el cliente, no es algo que deba tomarse 'por fe', o lograrse de una vez. Es un punto de vista que puede adoptarse parcialmente y ponerse a prueba. En realidad, es una hipótesis en las relaciones humanas y siempre lo será. (...)”

“Parece justificado decir que la fe o la creencia en la capacidad del individuo para enfrentarse a su situación psicológica y a sí mismo es del mismo orden que cualquier hipótesis científica. Es una base positiva para la acción, pero está abierta a la prueba o a la refutación.”<sup>93</sup>

¿Cuál es el significado de los pasajes anteriores? ¿Qué revelan sobre la concepción de la ciencia de Rogers?

Los textos que he analizado hasta ahora me permiten, creo, responder a estas preguntas.

A aquellos de ustedes, explica Rogers, que sospechan que la filosofía subyacente de la terapia centrada en el cliente es sólo una cuestión de culto o de filosofía especulativa en la que un cierto tipo de fe o creencia logra determinados resultados, y en la que la falta de dicha fe impide estos resultados; a aquellos de ustedes que sospechan, en otras

---

<sup>93</sup> Carl R. Rogers, *Client-Centered Therapy*, págs. 22-23.

palabras, que la terapia centrada en el cliente es simplemente una cuestión de ilusiones que producen más ilusiones, a ustedes les dirijo esta observación: La experiencia ha demostrado que muchos terapeutas que, al principio, estaban muy alejados de ese enfoque, lo han ido adoptando poco a poco como propio *porque, cuando lo probaron, ¡realmente funcionó!*

Como ven, lo que propongo aquí no se basa en una simple fe ciega. Tampoco es una mera ilusión. Cuando se prueba, la terapia centrada en el cliente funciona, produce resultados positivos. No representa un dogma, sino una hipótesis en las relaciones humanas, y siempre lo seguirá siendo.

Me parece innegable que Rogers se encuentra aquí nadando en una considerable ambigüedad. Aunque mi pensamiento aún no es definitivo en este punto, me inclino fuertemente a ver esta ambigüedad de la siguiente manera.

Si Rogers se aferra con tanto ahínco al aspecto hipotético de su fe en el ser humano, es porque una voz en su interior - esa voz procedente de su formación en el positivismo lógico- proclama que “a menos que una verdad sea científica, a menos que sea comprobable y hasta que no se pruebe y demuestre, no tiene ninguna realidad, no es más que una mera ilusión, un culto o un dogma.”

¿No representaría esto el significado profundo del texto anterior que he dejado a propósito sin interpretación, el texto en el que Rogers afirma claramente que es más que probable que la psicoterapia salga gradualmente del ámbito de lo místico, lo intuitivo, lo personal, lo indefinible, y entre en la plena luz del escrutinio objetivo? En otras palabras, ¿que lo que actualmente es inobservable, imprevisible e indefinible en las relaciones humanas se convertirá un día en observable, predecible y definible?

Debo admitir que en un aspecto puedo ver lo que Rogers quiere decir aquí. Y en cierto sentido, lo que afirma es justificable. Si el texto sólo quiere decir que la psicoterapia centrada en el cliente no es un sueño místico, sino que se ha comprobado que funciona cuando se pone a prueba, entonces estoy de acuerdo.

Sin embargo, en otro aspecto, no estoy de acuerdo con la afirmación de Rogers porque se presta a otra interpretación. Revela un espíritu de cientificismo. Sugiere que el conocimiento, a menos que se someta al método científico, nunca podrá alcanzar su objeto, nunca podrá ser objetivo, y posiblemente no sea más que una mera ilusión, o un mero culto. Sugiere que el conocimiento y la fe -aquí no me refiero a la fe religiosa- que la gente experimenta en su vida cotidiana rutinaria carecen de validez a menos que se sometan a los criterios de la ciencia. Sugiere que, sin la comprobación originada por el método científico, la fe y el impacto que tendría en los demás en las relaciones humanas no sería más que una mera ilusión. Sugiere que la fe en otros seres humanos puede producir resultados positivos, puede funcionar bien, pero que esto seguirá siendo siempre una mera hipótesis, sujeta a pruebas o refutaciones. Nada más. Y que, si no sigue siendo una hipótesis, entonces huele a ilusión, a secta o a dogma.

¿No se encuentra aquí el mismo problema fundamental que Rogers, el científico, planteaba a Rogers, el experiencalista, en *Persons or Science? A Philosophical Question*? Más concretamente, ¿no es éste el mismo marco ideológico que llevó al científico a cuestionar radicalmente el relato del experiencalista? “¿Cómo puedes saber que este relato, o cualquier otro relato dado en un momento anterior o posterior, es verdadero? ¿Cómo se puede saber que tiene alguna relación con la realidad?”

***Subjetividad: su noción de percepción***

En el último capítulo de *Client-Centered Therapy* Rogers explica la teoría de la personalidad y el comportamiento que su larga experiencia en psicoterapia le ha llevado a formular. Lo hace en diecinueve breves proposiciones, cada una de ellas seguida de una explicación.

A continuación, examinaré las proposiciones uno y dos, que tratan explícitamente del conocimiento subjetivo. Pero antes de hacerlo, una observación importante.

“Algunas de estas proposiciones deben ser consideradas como suposiciones, mientras que la mayoría pueden ser consideradas como hipótesis sujetas a prueba o refutación,” afirma Rogers. En otras palabras, algunas proposiciones enuncian verdades que son evidentes por sí mismas y que, por lo tanto, deben ser simplemente asumidas o dadas por sentadas, mientras que otras son meras hipótesis sujetas a prueba o refutación.

No es sorprendente que las proposiciones uno y dos, que tratan del conocimiento subjetivo, entren en la categoría de suposición. Rogers no lo dice con tantas palabras, pero lo da a entender cuando afirma que las proposiciones que intenta explicar pueden “ilustrarse a partir de la experiencia cotidiana de todos”.

Teniendo esto en cuenta, paso a examinar cada una de estas dos proposiciones:

**Proposición 1:** *Todo individuo existe en un mundo de experiencias en continuo cambio del que él es el centro.*<sup>94</sup>

Después de enunciar la proposición, Rogers la comenta. Su comentario repite y completa lo que ya hemos comentado anteriormente.

---

<sup>94</sup> Carl R. Rogers, *Client-Centered Therapy*, pág. 483.

El mundo privado del individuo puede llamarse "campo fenoménico" o "campo experiencial". Incluye todo lo que ocurre (y se experimenta) en el organismo, tanto si se percibe conscientemente como si no. Sólo una parte de estas experiencias se experimenta conscientemente, ya que algunas se impiden a la conciencia y otras sólo están "disponibles"<sup>95</sup> a la conciencia. Este mundo de la experiencia es privado, sólo es conocible, "en cualquier sentido genuino o completo", para la propia persona.

El punto que hay que captar aquí en relación con nuestra investigación general es el siguiente: Según Rogers, cada persona está sola en su mundo de significados y valores; vive en un mundo privado, único. En consecuencia, sólo él o ella puede conocer este mundo en un sentido completo; las demás personas no tienen ningún vínculo o comunión necesaria con este mundo.

**Proposición 2:** *El organismo reacciona al campo tal y como lo experimenta y percibe; este campo perceptivo es, para el individuo, la realidad.*

"Se trata de una proposición sencilla, de la que todos somos conscientes en nuestra propia experiencia. Sin embargo, es un punto que a menudo se pasa por alto. Yo no reacciono a una realidad absoluta, sino a mi percepción de esta realidad. Es esta percepción la que, para mí, es la realidad," afirma Rogers.<sup>96</sup> Y continúa:

"Para entender este concepto de que la realidad es, para un individuo, sus percepciones, puede ser útil tomar prestada una frase de los semanticistas. Ellos han señalado que las palabras y los símbolos guardan con el mundo de la

---

<sup>95</sup> Rogers señala que una experiencia está "disponible" para la conciencia cuando no se percibe realmente (o se encuentra en el campo de la conciencia) pero cuando nada impide que se perciba. Evidentemente, una experiencia que contrasta con la imagen que uno tiene de sí mismo no estaría "disponible" para la conciencia.

<sup>96</sup> Carl R. Rogers, *Client-Centered Therapy*, pág. 484.

realidad la misma relación que un mapa con el territorio que representa. Esta relación también se aplica a la percepción y a la realidad. Vivimos según un "mapa" perceptivo *que nunca es la realidad misma*. (La cursiva es mía) (...)

“Al presente escritor le parece innecesario plantear o tratar de explicar cualquier concepto de realidad "verdadera". Para entender los fenómenos psicológicos, la realidad es, para el individuo, sus percepciones. A menos que queramos involucrarnos en cuestiones filosóficas, no necesitamos intentar resolver la cuestión de lo que realmente constituye la realidad. A efectos psicológicos, la realidad es básicamente el mundo privado de las percepciones individuales, aunque a efectos sociales la realidad consiste en aquellas percepciones que tienen un alto grado de coincidencia entre varios individuos. Así, este escritorio es "real" porque la mayoría de las personas de nuestra cultura tendrían una percepción muy similar a la mía.

“Aunque para nuestros fines no es necesario definir un concepto absoluto de la realidad, hay que tener en cuenta que continuamente cotejamos nuestras percepciones, o las añadimos unas a otras, para que se conviertan en guías más fiables de la "realidad". Por ejemplo, veo un poco de sal en un plato. Eso, para mí en ese instante, es la realidad. Si lo pruebo y sabe salado, mi percepción se confirma aún más. Pero si sabe dulce, toda mi interpretación de la situación cambia, y tanto al ver como al probar percibo el material como azúcar. Así pues, cada percepción es esencialmente una hipótesis -una hipótesis relacionada con la necesidad del individuo- y muchas de estas percepciones se ponen a prueba y se vuelven a poner a prueba mediante la experiencia. (...)

“Así, el mundo viene a estar compuesto por una serie de hipótesis probadas que proporcionan mucha seguridad. Sin embargo, mezcladas con estas percepciones, que han sido

confirmadas por una serie de experiencias, hay percepciones que permanecen completamente sin comprobar. Estas percepciones no comprobadas también forman parte de nuestra realidad personal, y pueden tener tanta autoridad como las que han sido comprobadas”<sup>97</sup>

Si he citado extensamente a Rogers aquí, es porque creo que este pasaje nos lleva al corazón del problema del conocimiento subjetivo tal como él lo vive. Como muchos otros, no es fácil de interpretar.

Me parece que, básicamente, Rogers no hace más que atacar aquí lo que yo llamaría el realismo "ingenuo", el realismo según el cual el conocimiento de la realidad por parte del hombre sería de carácter absoluto e instantáneo, algo así como una cámara que hace una foto. No, afirma, la cuestión no es tan simple, el hombre no reacciona a una realidad absoluta sino a lo que percibe de la realidad. Para cada individuo, su propia percepción de la realidad es la realidad. No vivimos según LA realidad, sino según “un mapa perceptivo que nunca es la realidad misma”.

La cuestión que se plantea de inmediato es si cada persona no está, por lo tanto, aprisionada en su propio mundo privado de percepciones, condenada a no conocer nunca el mundo real. En tal contexto, el pasaje analizado anteriormente que había arrojado una duda radical sobre la validez del conocimiento subjetivo, ya no nos escandaliza. Pero en este momento Rogers se limita a eludir la cuestión explicando que no tiene relevancia para los fenómenos psicológicos como tales, y que pertenece propiamente al filósofo.

Sin embargo, no deja el asunto en completa oscuridad. Aunque no sepamos hasta qué punto nuestras percepciones alcanzan el mundo real, sí sabemos que estamos

---

<sup>97</sup> Carl R. Rogers, *Client-Centered Therapy*, págs. 485-486.

continuamente cotejando nuestras percepciones unas con otras, o añadiéndolas unas a otras.

El ejemplo que Rogers utiliza como ilustración merece mucha atención. Ver la sal en un plato es hipotetizar que la realidad percibida es la sal. Probar esta realidad es confirmar o contradecir la primera hipótesis. Si sabe dulce, entonces digo que no es sal sino azúcar; salado, entonces me confirmo en mi hipótesis inicial. Esto le lleva a concluir que percibir es, esencialmente, hipotetizar: "Así, cada percepción es esencialmente una hipótesis".

Ahora es posible entender qué se entiende por el mundo privado en el que vive el individuo, tal como lo describe Rogers en la Proposición 1. Este mundo se compone esencialmente de hipótesis o percepciones, algunas de las cuales se comprueban, pero muchas no se comprueban. Y estas últimas pueden tener, menciona Rogers, tanta autoridad para el individuo como las que han sido comprobadas.

Tal concepción del conocimiento subjetivo no puede sino conducir a ciertos problemas fundamentales. Cuando analicé el artículo *Persons or Science? A Philosophical Question*, he llegado a la conclusión de que la percepción, según Rogers, se refiere a la interioridad, a la inmanencia. Y el comentario que hace después de enunciar la Proposición 1 no hace más que confirmar esta conclusión y ayuda a explicar por qué Rogers, el científico, pudo ser llevado a la puesta en cuestión radical del "relato experiencialista" de Rogers, el psicoterapeuta.

Tal vez Rogers, *al definir la percepción como hipótesis, no tenía la menor intención de filosofar, pero de hecho lo estaba haciendo*. Y su definición de lo que significa conocer o percibir deja que desear y no es lógica.

Decir que una de las características sobresalientes del conocimiento humano es el acto de hipotetizar es una cosa.

Pero reducir el conocimiento a este acto, decir que conocer es hipotetizar, ¡es otra cosa!

En sentido estricto, una hipótesis nunca puede, por sí misma, confirmar o refutar otra hipótesis, como tampoco puede confirmarse o refutarse a sí misma. Esto es así porque crear una hipótesis no es lo mismo que verificarla. Puedo hipotetizar que algo es salado, pero cuando realmente lo pruebo como salado ya no estoy sólo hipotetizando. Estoy percibiendo, estoy conociendo.

Si percibir o conocer es hipotetizar, eso implicaría que el acto de comprobar la validez de una hipótesis carece de percepción o conocimiento.

Se puede hipotetizar eternamente sin alcanzar nunca, al hacerlo, la realidad. Una hipótesis se confirma o se invalida mediante un acto de conocimiento que alcanza la realidad.

## Capítulo IV: La solución del conflicto

### **Solución propuesta en *Persons or Science? A Philosophical Question***

**D**espués de haber intentado obtener una imagen lo más exacta posible del conflicto experimentado por Rogers entre subjetividad y objetividad, examinaré ahora la solución que él mismo propone al final de su artículo *Persons or Science? A Philosophical Question*.

La solución no se formuló hasta un año después de que Rogers intentara expresar el conflicto sobre el papel, y fue el resultado de una discusión de Rogers sobre “el problema con estudiantes, colegas y amigos”.

“Poco a poco he llegado a creer que el error más básico de la formulación original estaba en la descripción de la ciencia. (...)

“Creo que el principal defecto era ver la ciencia como algo ‘ahí fuera’, algo que se escribe con una S mayúscula, un ‘cuerpo de conocimiento’ que existe en algún lugar del espacio y del tiempo. Al igual que muchos psicólogos, pensaba en la ciencia como una colección sistematizada y organizada de hechos tentativamente verificados, y veía la metodología de la ciencia como el medio socialmente aprobado para acumular este cuerpo de conocimiento, y continuar su verificación. Me parecía como un embalse en el que todos y cada uno pueden sumergir sus cubos para obtener agua, con una garantía de pureza del 99%. Cuando se ve de esta manera externa e impersonal, no parece descabellado ver a la Ciencia no sólo como un descubrimiento de conocimientos de manera elevada, sino como algo que implica una despersonalización, una

tendencia a la manipulación, una negación de la libertad básica de elección que he encontrado experimentalmente en la terapia.”

El error básico, entonces, en su forma anterior de presentar el problema, se originó en su noción de ciencia. La ciencia le había parecido inicialmente a Rogers como algo que existía fuera de las personas, fuera de su experiencia subjetiva. Había aparecido como el primer y principal criterio de toda verdad, un "depósito" en el que se podía verter todo el conocimiento para que saliera un 99% puro de errores e ilusiones.

Pero Rogers ha descubierto su error. La ciencia existe, siempre y únicamente, en las personas:

“Cada proyecto científico tiene su inicio creativo, su proceso y su conclusión tentativa, en una persona o personas. El conocimiento -incluso el científico- es aquel que es subjetivamente aceptable. El conocimiento científico sólo puede ser comunicado a quienes están subjetivamente dispuestos a recibir su comunicación. La utilización de la ciencia también se produce sólo a través de personas que persiguen valores que tienen significado para ellas. Estas afirmaciones resumen muy brevemente algo del cambio de énfasis que me gustaría hacer en mi descripción de la ciencia.”

Este pasaje nos da, en pocas palabras, la solución de Rogers a su problema de subjetividad y objetividad.

¿Cuál era el núcleo del problema? Su confianza en la ciencia y su desconfianza en el conocimiento subjetivo, por un lado, y, al mismo tiempo, su desconfianza en la ciencia y su confianza en el conocimiento subjetivo, por otro.

¿Y cómo resuelve este dilema?

La ciencia ya no se concibe como un "depósito" externo e impersonal que tamiza todo el conocimiento y lo hace 99%

puro de error. Por el contrario, se reconoce que todo conocimiento, incluido el científico, reside en el interior de personas concretas y nunca produce verdades absolutas, un "cuerpo de conocimiento" impersonal.

“Sólo hay creencias tentativas, que existen subjetivamente, en un número de personas diferentes. Si estas creencias no son tentativas, entonces lo que existe es el dogma, no la ciencia,” afirma Rogers.<sup>98</sup>

Además, la ciencia ya no se considera despersonalizadora - y por tanto no representa un riesgo para la libertad del hombre- porque todo conocimiento, incluido el científico, “es el que es subjetivamente aceptable”.

El conocimiento subjetivo tampoco se percibe ya como fundamentalmente desprovisto de cualquier base sólida en la realidad y, por lo tanto, como merecedor de un cuestionamiento radical, tan radical que el científico podría acusar al experiencialista de vivir en un mundo de meras ilusiones. El científico, afirma Rogers, puede incluso “en última instancia (...) confiar más en sus reacciones orgánicas totales (estas últimas reacciones se refieren a lo que Rogers entiende por conocimiento perceptivo o subjetivo) que en los métodos de la ciencia”.<sup>99</sup> Por tanto, parece que Rogers admite la prioridad del conocimiento perceptivo sobre el científico, al menos en cierto sentido.

Debo admitir que esta solución parece ser, en mi opinión, muy válida. Rogers ha conseguido realmente "relativizar" su concepción de la ciencia para encontrar más espacio para la persona existencial en toda su espontaneidad, su vida irreflexiva y su libertad. Lo ha hecho poniendo más énfasis en este último aspecto del conocimiento del hombre, en

---

<sup>98</sup>Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 219.

<sup>99</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 219.

reconocer la prioridad y/o la mayor fiabilidad del conocimiento subjetivo o experiencial sobre el científico.

Dicho esto, no puedo evitar percibir que la solución que ha aportado deja que desear en algunos aspectos y no resuelve realmente el problema de la subjetividad y la objetividad tal y como se planteaba en la primera parte de *Persons or Science? A Philosophical Question*.

Un análisis textual más profundo ayudará al lector a ver lo que quiero decir.

### **Solución propuesta en *A Theory of Therapy***

El artículo *A Theory of Therapy* fue publicado en 1959 y fue escrito en el momento de su publicación. Así pues, habían pasado al menos ocho años desde el primer intento de Rogers, en *Persons or Science? A Philosophical Question*, a encontrar una solución al problema de la subjetividad y objetividad.

Sólo un texto en *A Theory of Therapy* retiene mi atención. Rogers, tras ofrecer al lector una breve autobiografía y justo antes de presentar su teoría de la terapia, enumera algunas de sus convicciones personales fundamentales.

Me fijaré en la octava convicción personal que presenta:

“Hay otra actitud que mantengo, que tiene, creo, relevancia para la correcta evaluación de cualquier teoría que pueda presentar. Es mi creencia en el predominio fundamental de lo subjetivo. El hombre vive esencialmente en su propio mundo personal y subjetivo, e incluso su funcionamiento más objetivo, en la ciencia, las matemáticas y similares, es el resultado de un propósito subjetivo y de una elección subjetiva. En relación con la investigación y la teoría, por ejemplo, es mi percepción subjetiva que la maquinaria de la ciencia tal como la conocemos -definiciones operativas, método experimental, pruebas matemáticas- es la mejor manera de evitar el autoengaño. Pero no se me escapa que

si hubiera vivido hace dos siglos, o si viviera dos siglos en el futuro, otro camino hacia la verdad podría parecerme igual o más válido. Para decirlo más brevemente, me parece que, *aunque exista la verdad objetiva, nunca podré conocerla; todo lo que puedo saber es que algunas afirmaciones me parecen subjetivamente que tienen las calificaciones de la verdad objetiva.* (La cursiva es mía) Por tanto, no existe el conocimiento científico; sólo hay percepciones individuales de lo que a cada persona le parece tal conocimiento.

“Dado que se trata de una cuestión amplia y filosófica, no demasiado relacionada con lo que sigue, no me esforzaré en exponerla aquí con más detalle, sino que remitiré a quienes estén interesados a un artículo en el que he tratado de exponer este punto de vista de manera más completa.”

El artículo al que Rogers remite a cualquier lector interesado en profundizar en la cuestión no es otro que el que acabo de analizar más arriba, *Persons or Science? A Philosophical Question*. Y como Rogers afirma explícitamente que en este artículo ha intentado “exponer este punto de vista de manera más completa”, hay que concluir que esta solución sigue reflejando su punto de vista y presumiblemente da la clave misma de la solución a la que llegó en relación con el conflicto entre subjetividad y objetividad.

Reconocido esto, y dado que Rogers en *A Theory of Therapy* presenta su octava convicción personal para arrojar luz sobre la solución fundamental a la que llegó en *Persons or Science? A Philosophical Question*, hay que concluir que Rogers parece salvar la subjetividad eliminando simplemente la objetividad.

Hoy, en nuestro mundo actual, el método científico nos parece, tanto a mis colegas como a mí, el mejor camino hacia la verdad, afirma Rogers. Pero si hubiera vivido en otro momento de la historia, pasado o futuro, otro camino

hacia la verdad podría haber parecido igual o más válido. En otras palabras, aunque exista la verdad objetiva, nunca podré conocerla. Sólo puedo decir que algo me parece objetivo. Sólo puedo decir que percibo algo como objetivamente verdadero. “No existe el conocimiento científico”, afirma Rogers. “Sólo hay percepciones individuales de lo que a cada persona le parece tal conocimiento.”

¿No está Rogers afirmando básicamente aquí que todo conocimiento subjetivo es puramente inmanente? ¿No está sugiriendo que el hombre está fundamentalmente aprisionado en su percepción del mundo, en su propio mundo privado y único?

Si el conocimiento científico u objetivo, percibido como la fuente de toda precisión, rigor y progreso en el conocimiento, ya no parece peligroso para el corazón de la relación psicoterapéutica y para la persona como tal - espontaneidad, imprevisibilidad, unicidad, sentido de la responsabilidad y libertad- es porque el hombre nunca puede conocerlo, ¡el hombre nunca puede alcanzarlo realmente! Parece existir y puede ser posible; pero todo lo que puedo saber es que algunas afirmaciones me parecen tener las calificaciones de objetivas. No más. No puedo decir que algo es objetivamente verdadero; sólo puedo decir que percibo algo como objetivamente verdadero.

En mi análisis del conflicto interior de Rogers entre subjetividad y objetividad, señalé que, por un lado, el método científico, según él, implicaba la completa determinabilidad e inteligibilidad del universo y del hombre mismo, y que, por otro lado, el corazón de la terapia centrada en el cliente descansaba en una relación terapeuta-cliente que es única y se caracteriza por espontaneidad, libertad y imprevisibilidad. De esta oposición resultó una guerra abierta entre Rogers el científico y Rogers el experiencialista.

Ahora Rogers resuelve el problema no dejando de ver el universo e incluso las personas como algo completamente determinado e inteligible, sino sólo afirmando el predominio de lo subjetivo sobre lo objetivo. O, en otras palabras, afirmando que todo conocimiento, incluso el científico, es subjetivo en el sentido de que es siempre hipotético y tentativo y representa una mera *apariencia* de objetividad. El hombre nunca conoce la realidad en su propia determinación por lo que el conocimiento objetivo deja de representar una amenaza para la libertad.

Sin duda, el texto que acabamos de citar -la octava convicción personal fundamental de Rogers-, y especialmente esas líneas que he puesto en cursiva, es muy radical y de gran consecuencia. Curiosamente, estas mismas líneas, tal y como aparecen en una traducción francesa que se publicó tres años después, no están bien traducidas. El texto francés dice lo siguiente:

“En resumen, aunque me doy cuenta de la posibilidad de la existencia de una verdad objetiva, me doy cuenta al mismo tiempo de que nunca podré conocerla plenamente...” (“En résumé, quoique je me rende compte de la possibilité de l’existence d’une vérité objective, je me rends compte en même temps de ce que je ne pourrai jamais la connaître pleinement”)<sup>100</sup>

Ahora bien, ¡hay un mundo de diferencia entre lo que Rogers afirma en la versión original inglesa y lo que se afirma en la traducción francesa! La versión inglesa afirma: “aunque exista la verdad objetiva, nunca podré conocerla.” La versión francesa dice: “aunque exista la verdad objetiva, al mismo tiempo me doy cuenta de que nunca podré conocerla plenamente”.

---

<sup>100</sup> Carl R. Rogers et Marian G. Kinget, *Psychothérapie et relations humaines*, vol. I, págs. 157-158.

La versión inglesa afirma sin rodeos que nunca se puede conocer la verdad objetiva, mientras que la versión francesa sólo afirma que nunca se puede conocerla *plenamente*.

No sé si Kinget hizo este cambio a propósito en su traducción. Pero teniendo en cuenta el hecho de que el propio Rogers consideraba esta convicción como fundamental -creo, dice, que “tiene relevancia para la evaluación adecuada de cualquier teoría que pueda presentar”-, tal negligencia le deja a uno pensativo.

### **Solución propuesta en el capítulo 18 de *On Becoming a Person: A Tentative Formulation of a General Law of Interpersonal Relationships***

Este artículo fue escrito más o menos en la misma época que la cita a la que acabo de referirme en *A Theory of Therapy*. Representa el esfuerzo de Rogers “por formular, en una hipótesis, los elementos que hacen que cualquier relación facilite el crecimiento o lo contrario”.<sup>101</sup>

De nuevo, sólo una cita retiene mi atención. Tras intentar definir el concepto de congruencia, Rogers pasa a exponer uno de los corolarios más importantes de la congruencia, algo “que no es en absoluto obvio”:

“Si un individuo es en este momento totalmente congruente, estando su experiencia fisiológica real representada con exactitud en su conciencia, y siendo su comunicación exactamente congruente con su conciencia, entonces su comunicación nunca podría contener una expresión de un hecho externo. Si fuera congruente, no podría decir: "Esa roca es dura"; "Él es estúpido"; "Tú eres malo"; "Ella es inteligente". La razón de esto es que nunca experimentamos tales "hechos". La conciencia precisa de la experiencia se expresaría siempre como sentimientos,

---

<sup>101</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 338.

percepciones, significados desde un marco de referencia interno. *Nunca sé que él es estúpido o que tú eres malo. Sólo puedo percibir que me parecen así.* Del mismo modo, estrictamente hablando, no sé que la roca es dura, aunque puedo estar muy seguro de que la experimento como dura si me caigo sobre ella (e incluso entonces puedo permitir que el físico la perciba como una masa muy permeable de átomos y moléculas de alta velocidad). Si la persona es totalmente congruente, es evidente que toda su comunicación se situaría necesariamente en un contexto de percepción personal. Esto tiene implicaciones muy importantes.”<sup>102</sup>

Como el lector ya habrá observado, la noción de "congruencia" está muy asociada a lo que Rogers denomina experiencia subjetiva, sensación orgánsmica, conocimiento subjetivo, percepción o sentimiento. En el lenguaje corriente, ser congruente significa ser real, estar cerca de uno mismo, de lo que ocurre en el mundo interior. La congruencia es, sin duda, uno de los elementos más fundamentales de la terapia centrada en el cliente, tal como la entiende Rogers, aunque en mi análisis de la intuición básica de Rogers en la primera parte de este estudio sólo me he referido a ella muy brevemente.

No creo que la cita anterior requiera una larga interpretación. Una comprensión exacta de su significado profundo exigiría ciertamente una extensa elaboración del vocabulario técnico de Rogers, pero tal tarea estaría fuera del alcance de este trabajo, cuyo objeto no es la terapia centrada en el cliente de Rogers como tal, sino las implicaciones filosóficas del conflicto que ha vivido entre subjetividad y objetividad.

Visto desde esta última perspectiva, el significado de la cita es bastante claro. Percibir es, fundamentalmente, ver las

---

<sup>102</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 338.

cosas no como son sino simplemente como me parecen, según Rogers.

Reconocer esto no debe interpretarse como que cuanto más congruente sea uno, más percibirá las cosas subjetiva y personalmente; y cuanto más perciba uno las cosas subjetiva y personalmente, menos verá la realidad tal como es.

Esto no es lo que Rogers quiere decir aquí. En *Client-Centered Therapy*, Rogers, tras evitar discutir lo que sería la "verdadera" realidad, señala muy claramente que uno adquiere una guía cada vez mejor de la "realidad" cotejando constantemente sus percepciones y obteniendo constantemente nuevas percepciones.

Sin embargo, sigue siendo cierto que aparece aquí una ambigüedad considerable. Y que existe una fuerte tendencia en Rogers a considerar que la percepción y el conocimiento tienen que ver con lo subjetivo, lo interior, lo interno y lo privado, y no con lo exterior, lo público y lo objetivo. Al definir el acto de conocer, como se mencionó anteriormente, como un mero acto de hipotetizar, Rogers no comprende que el acto de verificar la validez de una hipótesis, o, en otras palabras, el acto de "cotejar constantemente las propias percepciones", implica conocimiento, implica contacto con el mundo real.

Rogers no dice guía a la realidad, ¡sino sólo guía a la "realidad"!

## Capítulo V: Conclusión general

**P**ara concluir este estudio, primero esbozaré las ideas principales que he presentado y luego señalaré ciertos problemas que parecen requerir más estudio e investigación.

En la primera parte intenté identificar, en la medida de lo posible, la intuición básica de Rogers como psicoterapeuta. Esto se consideró necesario para llevar a cabo el objetivo principal de esta investigación: comprender, a través de un análisis textual sistemático, el conflicto entre conocimiento subjetivo y conocimiento objetivo, tal como lo experimentó y resolvió Rogers, y evaluar críticamente su solución desde una perspectiva filosófica.

### **La intuición básica de Rogers**

Como se ha mencionado anteriormente, Carl Rogers sostiene básicamente que la calidad de la terapia depende de la calidad de la relación que el psicoterapeuta logra establecer con el cliente. La consideración positiva incondicional o el cuidado, la empatía, la aceptación, la congruencia y la fe profunda en el cliente, el centro y el corazón mismo de la terapia: tal es la intuición básica o la visión del mundo de Rogers. Y el éxito de la terapia, explica Rogers, significará que el cliente se volverá más personal, más cercano a sus emociones y a su yo profundo, aprenderá a amarse y apreciarse a sí mismo, será capaz de percibir la unicidad y la "esteidad" de las personas y las situaciones, podrá relacionarse en profundidad, se volverá más flexible, más matizado y más creativo.

Rogers explica el proceso terapéutico que experimenta el cliente a partir de su teoría de la personalidad y las relaciones interpersonales. Un individuo se vuelve disfuncional y está en guerra consigo mismo cuando, en lugar de evaluar sus experiencias desde su propio locus de evaluación, las evalúa desde el criterio exterior representado por sus otros significativos - generalmente sus padres. Su verdadero yo queda así oculto o enterrado bajo el yo resultante de esos criterios impuestos por el exterior, un yo compuesto en parte por experiencias negadas rotundamente, en parte por experiencias permitidas a la conciencia, pero primero distorsionadas. El éxito de la terapia permite al individuo descartar los criterios exteriores, acoger las experiencias negadas y reinterpretar las distorsionadas sobre la base de su propio locus de evaluación. De este modo, vuelve a conectar en profundidad con su verdadero yo, florece y experimenta la libertad.

### **Conflicto entre subjetividad y objetividad**

A continuación, emprendí un largo análisis textual del conflicto entre subjetividad y objetividad tal y como lo vivió y resolvió Rogers. Un examen minucioso de la primera parte de *Persons or Science? A Philosophical Question* me llevó directamente al corazón del problema: una fe y una desconfianza simultáneas en el conocimiento subjetivo y en el conocimiento objetivo, pero desde aspectos diferentes. El análisis posterior del problema tal y como apareció en *Client-Centered Therapy* me permitió profundizar en la comprensión del conflicto y situarlo de forma más concreta.

A continuación, examiné la solución que Rogers propuso en *Persons or Science? A Philosophical Question*, mostrando que había resuelto el problema al argumentar que todo conocimiento, incluido el científico, reside en las personas. Más precisamente, al relativizar su noción de

ciencia mientras refuerza su noción de conocimiento subjetivo o experiencia organísmica.

Sin embargo, el estudio de otras dos citas reveló que Rogers había resuelto su conflicto haciendo que el conocimiento subjetivo suplantara, en cierta medida, al conocimiento objetivo.

Para arrojar luz sobre la unidad existente entre la intuición básica de Rogers y la solución que acabó adoptando para abordar su conflicto entre subjetividad y objetividad, convertiría todo el asunto en un drama.

El científico en Rogers se peleó con el psicoterapeuta centrado en la persona en Rogers. Ambos eran temidos y ambos eran estimados, pero dentro de la misma persona. Durante la pelea, el psicoterapeuta centrado en la persona tomó la delantera y finalmente ganó. Sin embargo, el científico sólo quedó magullado, no noqueado, por lo que siguió viviendo en él, pero ahora, como siervo de su conquistador.

### **Evaluación crítica de la solución de Rogers**

Estoy convencido de que Rogers ha sido un gran benefactor de la humanidad y lo sigue siendo más que nunca. En más de una ocasión he llegado a la conclusión de que su mensaje más profundo es el del amor. Nos dice que amemos y sobre todo CÓMO amar: aceptando a nuestros semejantes, a cada uno de ellos, como personas de valor absoluto; tratando de acogerlos, de comprenderlos en profundidad, de entrar en su mundo de significados, de sentimientos y de valores. Y así, dejarlos libres: libres para ser su verdadero yo, libres para abandonar sus máscaras y fachadas cotidianas, libres para elegir sus propios valores, libres para dejar que otras personas sean libres.

Pero también estoy convencido de algo más. Creo que es muy importante aceptar los dos aspectos del conocimiento

humano, el subjetivo y el objetivo. Creo en la existencia de la verdad objetiva y creo que el hombre puede alcanzarla. Creo que el hombre no está preso en su interior, en sus propias percepciones.<sup>103</sup>

*Al priorizar el aspecto subjetivo del conocimiento humano, Rogers acaba poniendo en duda su aspecto objetivo y, de hecho, la posibilidad misma de que existan verdades de valor trascendental. Verdades que son válidas para ti, para mí y para todos.*

No es de extrañar que Rogers no crea que sea posible enseñar a alguien, instruirle. En su opinión, es imposible alcanzar la realidad que subyace en mi mundo y en el de los demás.

No es de extrañar que no dude en afirmar:

“No hay ninguna filosofía o creencia o conjunto de principios que pueda alentar o persuadir a otros a tener o mantener. Sólo puedo tratar de vivir según mi interpretación del significado actual de mi experiencia, y tratar de dar a los demás el permiso y la libertad de desarrollar su propia libertad interior y, por tanto, su propia interpretación significativa de su propia experiencia. Si existe la verdad, este proceso individual libre de búsqueda debería, creo, converger hacia ella. Esto es también lo que parece que he experimentado.”<sup>104</sup>

Me doy cuenta de que no he dado realmente una respuesta al problema tratado en este estudio. También me siento

---

<sup>103</sup> *Nota añadida en 2018:* este párrafo parece apoyarse principalmente en la mera fe, y no, como debería ser el caso en filosofía, en la razón. Para un auténtico análisis filosófico de la subjetividad y la objetividad, de la immanencia y la trascendencia, véase mi libro [Life of the Mind According to Aimé Forest](#).

<sup>104</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 27.

insatisfecho con gran parte de lo que he expresado, ya sea porque no se ha expresado bien o porque no se ha reflexionado adecuadamente antes de expresarlo.

Sin embargo, espero que al menos haya logrado mostrar que existe un problema real en este caso, y que merece la atención y la reflexión personal. Rogers se ha ocupado a lo largo de su vida de un tipo de conocimiento que es sobre todo práctico y que fluye muy íntimamente de la libertad del hombre. El elemento más esencial del ser persona, según él, es la elección personal responsable; es también la experiencia central en la psicoterapia. El hombre es una persona en proceso de crearse a sí mismo, una persona que crea el sentido de la vida, “una persona que encarna una dimensión de libertad subjetiva.”<sup>105</sup>

Pero, ¿puedo preguntar cuál es el sentido de la libertad del hombre? ¿Qué relación existe entre la libertad del hombre y su conocimiento de la realidad?

---

<sup>105</sup> Carl R. Rogers, *Toward a Science of the Person*, en *Journal of Humanistic Psychology*, otoño de 1963, págs. 72-93 y pág. 89.



## Epílogo 2022

Como se indica al principio de este libro, los lectores interesados en profundizar en mis reflexiones filosóficas, en las que se basa mi crítica a la solución de Rogers al problema de la subjetividad y la objetividad, están invitados a consultar mi libro [Life of the Mind According to Aimé Forest](#). No obstante, intentaré señalar muy brevemente algunos de los puntos principales de esta crítica. Más concretamente, aportaré algunas ideas que indiquen qué camino debería seguirse para superar el dilema de Rogers entre subjetividad y objetividad.

### **La afirmación de Rogers de que nunca se puede conocer la verdad objetiva es contradictoria**

Rogers tiene en muy alta estima tanto el conocimiento subjetivo que parece tan fundamental en su experiencia como psicoterapeuta como el conocimiento objetivo que, en su opinión, surge de la ciencia y de su formación en el positivismo lógico. Sin embargo, experimenta una crisis porque afirmar lo primero parece implicar la negación de lo segundo. Afirmar el conocimiento subjetivo, y la profunda libertad y unicidad a la que está asociado y de la que depende el corazón mismo del devenir persona, implica negar la ciencia, que descansa en el descubrimiento de leyes, de regularidades, de la necesidad, de lo que no es único sino universalmente aplicable.

Incapaz de abandonar la libertad y la unicidad asociadas a lo más fundamental tanto en la terapia como en el proceso de convertirse en persona, Rogers acaba poniendo en cuestión la idea misma de conocimiento científico, que

identifica con la verdad objetiva. Es decir, una verdad universal y, por tanto, válida para todos.

Nunca se sabe lo que es verdad. Sólo se sabe lo que se experimenta o se percibe como verdadero, afirma Rogers. En eso consiste ser congruente. Darse cuenta de que no existe la verdad objetiva; reconocer que todo lo que se puede esperar es la *percepción* de algo como objetivamente verdadero.

Sin embargo, desde una perspectiva filosófica, la mera afirmación, con certeza, de que no existe la verdad objetiva se convierte en un esfuerzo peligroso y traicionero. Porque si Rogers tuviera razón en lo que afirma, si lo que afirma fuera cierto, ¡se equivocaría automáticamente! Lo que Rogers afirma es contradictorio.

Rogers estaría equivocado, porque al menos en este caso - nadie puede alcanzar la verdad objetiva-, al menos en esta afirmación básica, lo que está afirmando sería cierto. Sería válido para todos. No sólo *parecería* válida, o sería percibida como válida, sino que simplemente *SERÍA* válida.

Por lo tanto, si nada puede ser objetivamente cierto, tal vez el silencio sería más adecuado para Rogers que las palabras, que las afirmaciones. Incluso más adecuado que la afirmación de que la verdad no existe, de que nunca se puede conocer la verdad objetiva.

Dicho esto, Rogers parece sugerir que la verdad objetiva sí existe, pues afirma: “Si existe la verdad, este proceso individual libre de búsqueda debería, creo, converger hacia ella. Esto es también lo que parece que he experimentado”.

*Su principal mensaje sería, pues, que la propia verdad no debe imponerse nunca a nadie.* Un mensaje muy parecido al del teólogo católico Gregory Baum. Que sólo puede descubrirse gradualmente, libremente y a través del diálogo y de las propias experiencias y percepciones.

En 1962, el renombrado psicólogo behaviorista B. F. Skinner mantenía un debate con el también renombrado Carl Rogers – [A Dialogue on Education and Control](#) publicado en YouTube el 22 de febrero de 2016 (55 min.). En su discurso de apertura, Skinner contó una historia que escuchó una vez sobre Carl Rogers y que se centra en una de sus principales críticas al enfoque centrado en la persona en la psicoterapia.

“Me acordé de una historia que oí una vez sobre el Dr. Rogers, dijo Skinner al numeroso público. Rogers, que nunca fue un gran cazador de patos, fue persuadido en una ocasión para ir a cazar patos. Él y algunos amigos se escondieron detrás de una carpa y permanecieron sentados durante un frío y temprano amanecer y no llegó ningún pato hasta el final del tiempo en que se podía disparar. Finalmente llegó un pato solitario y sus amigos le permitieron disparar y lo hizo. Al mismo tiempo, a unos cientos de metros, otro hombre disparó al mismo pato. El pato cayó: ¡desplumado! El Dr. Rogers salió de su escondrijo y se dirigió hacia el pato. El otro hombre salió de su escondrijo y se dirigió hacia el mismo pato. Llegaron al mismo tiempo. El Dr. Rogers se dirigió a él y le dijo *Sientes que este es tu pato*. (El público estalla en una prolongada carcajada).

“La razón por la que me acordé de esta historia, concluye Skinner, es que al final es el Dr. Rogers que se llevó el pato a casa.”

### **Superar el dilema entre subjetividad y objetividad**

La afirmación de la ciencia, con la que Rogers identifica el conocimiento objetivo y sólido, también conduce a callejones sin salida y trampas.

Para Rogers, la ciencia se basa en la idea de que todo está determinado, que todo en el mundo se puede medir y que todo tiene una causa. La ciencia descubre regularidades,

leyes, etc. Como esto es así, podemos hacer fantásticos descubrimientos que mejoran la calidad de vida. Incluso podemos mejorar nuestras prácticas terapéuticas, incluso podemos soñar con saber algún día absolutamente todo sobre el funcionamiento del ser humano. “Parece más que probable que la psicoterapia, gracias a los esfuerzos de varios trabajadores, esté siendo sacada del ámbito de lo místico, lo intuitivo, lo personal, lo indefinible, a la plena luz del escrutinio objetivo”, afirma Rogers.

Pero esto también puede ser peligroso, admite Rogers, porque puede llevar a la manipulación de los muchos por los pocos. Puede llevar a la destrucción de lo más humano, único y precioso del mundo.

Escapar de este dilema, de este predicamento, significaría, creo, encontrar una manera de preservar tanto el conocimiento subjetivo como el objetivo. Encontrar una manera de preservar ambas cosas, ciencia y libertad. Encontrar una manera de preservar tanto las regularidades y leyes que uno encuentra en el universo y en el comportamiento humano y que forman el oxígeno mismo de toda búsqueda científica, como el profundo florecimiento de la libertad que forma el corazón y el alma del proceso de la terapia y, más generalmente, el proceso de convertirse en persona.

Escapar de este dilema significaría cumplir un sueño que el propio Rogers expresó bellamente en las palabras que cité al principio de este libro:

“Veo una gran necesidad de pensar y teorizar de forma creativa respecto a los métodos de las ciencias sociales. Existe un sentimiento generalizado en nuestro grupo de que el positivismo lógico en el que nos hemos criado profesionalmente no es necesariamente la última palabra filosófica en un ámbito en el que el fenómeno de la subjetividad desempeña un papel tan vital y central. ¿Hemos desarrollado el método óptimo para aproximarnos

a la verdad en este ámbito? ¿Existe algún punto de vista, posiblemente desarrollado a partir de una orientación existencial, que pueda preservar los valores del positivismo lógico y los avances científicos que ha ayudado a fomentar y, sin embargo, encontrar más espacio para la persona subjetiva existente que está en el corazón y la base incluso de nuestro sistema de ciencia? Se trata de un sueño altamente especulativo de una meta intangible, pero creo que muchos de nosotros estamos dispuestos a responder a la persona o personas que puedan desarrollar una respuesta tentativa al enigma.”<sup>106</sup>

Salir de este dilema implica, en mi opinión, poner en tela de juicio el principio según el cual todo en el universo es medible y puede ser operacionalizado. Significa reconocer la profunda sabiduría de Antoine de Saint-Exupéry cuando afirma, “L’essentiel est invisible” (Lo que realmente importa es invisible). Significa reconocer que el modo de conocer científico no es el único modo de conocer, sino sólo un modo de conocer más especializado y estrecho. *Significa reconocer que el modo de conocimiento científico presupone y se apoya en otro modo de conocimiento primario, amplio y mucho más importante, del que todos los seres humanos están dotados.*

Algunas de las afirmaciones de Rogers parecen sugerir que acabó reconociendo los límites de la ciencia y que ésta sólo desempeña un papel subordinado y secundario en la experiencia humana global del conocimiento. Afirma que el científico, “en última instancia (...) puede confiar más en sus reacciones orgánicas totales (estas últimas reacciones se refieren a lo que Rogers entiende por conocimiento perceptivo o subjetivo) que en los métodos de la ciencia”.<sup>107</sup> Y en el mismo debate de 1962 que

---

<sup>106</sup> Carl R. Rogers, *A Theory of Therapy*, pág. 251.

<sup>107</sup> Carl R. Rogers, *On Becoming a Person*, pág. 219.

mantuvo con el psicólogo B. F. Skinner y al que acabo de referirme – [A Dialogue on Education and Control](#) -, Rogers, tras reconocer que hay muchas cosas en las que tanto Skinner como él están de acuerdo, afirma sin tapujos que Skinner ignora básicamente el hecho de que la ciencia no es la única, y de hecho, la forma más fundamental de conocer. “Para usted, la visión científica es todo el mundo”, dice.

Escapar del dilema entre conocimiento subjetivo y conocimiento objetivo significa, creo, encontrar una manera de afirmar lo universal sin destruir automáticamente lo que es único, lo que es singular. *Significa reconocer que el universal alcanzado por el conocimiento científico no es el único universal posible y, lo que es más importante, que no es el más fundamental.* Significa reconocer que el universal científico, por muy válido que sea, sólo es unívoco; que consiste en el descubrimiento de leyes y regularidades que expresan lo que las cosas diversas tienen en común, pero que deja fuera todo lo demás, *l'essentiel qui est invisible*, lo que realmente importa. Significa reconocer la profunda sabiduría de las palabras de Shakespeare en el Hamlet: “Hay más cosas en el cielo y en la tierra, Horacio, que las que sueña tu filosofía” (There are more things in heaven and earth, Horatio, than are dreamt of in your philosophy).

Escapar de este dilema significa reconocer otro tipo de universal no científico; uno que no es unívoco sino analógico. Uno que es similar a lo que Rogers afirma en su artículo *Experiencing: A Variable in the Process of Therapeutic Change*<sup>108</sup> cuando cita a Gendlin: “La experiencia es sentida, más que pensada, conocida o verbalizada”; es “un proceso de sentimiento más que de comprensión intelectual”, un proceso preconceptual pero

---

<sup>108</sup> Harvard Educational Review, Vo. 32, no. 4, otoño de 1962, págs. 418-419.

que guía la conceptualización, un proceso preñado de sentido, que tiende constantemente a pasar de lo implícito a lo explícito. Un universal que es analógico, que expresa el tipo de conocimiento que se encuentra en la vida cotidiana, y en particular en el amor, en la belleza, en el arte, en la poesía, en la literatura y en la experiencia religiosa. Un universal que el joven escultor Miguel Ángel intentó alcanzar y expresar en sus dos obras maestras, la *Pietà* y *David*. Un universal que el artista español Antoni Gaudí intentó alcanzar y expresar en su obra maestra aún inacabada, la basílica de la Sagrada Familia de Barcelona.

Un universal en el que la universalidad no implica automáticamente la eliminación de la diversidad y la unicidad, sino la afirmación de éstas con mayor fuerza y contundencia. Un universal donde la universalidad no signifique regularidad, leyes y necesidad, sino fragilidad y contingencia. Una en la que la universalidad está en consonancia con la existencia, una existencia frágil, que aparece como un regalo (el nacimiento) y pasa (la muerte).

“Trabajamos mucho y jugamos mucho no porque seamos más laboriosos o más juguetones que nuestros antepasados, sino-porque no nos atrevemos a parar no sea que en la quietud nos abrume el sonido de nuestras propias ansiedades y miedos”, afirma Peter J. Gomes al comentar la obra de Paul Tillich, *The Courage to Be*.<sup>109</sup>

Uno encuentra la presencia, la totalidad o la universalidad estando presente en un ser único. Estableciendo una relación con ese ser único. Un ser único y totalmente insustituible... Un ser imposible de estandarizar, o reproducir, o digitalizar. Frágil. Contingente. L'important,

---

<sup>109</sup> Peter J. Gomes, Introduction, en Paul Tillich's *The Courage to Be*, segunda edición, Yale University Press, New Haven & London, 1952. En el momento de escribir estas líneas, mi esposa Danielle acompañaba a su hermano Jacques, de 72 años, en su fallecimiento en un hospital de Montreal, y mi hija Johanne daba a luz a unos preciosos gemelos, Isaac y Maeva.

c'est la rose (Saint-Exupéry). To be, or not to be, that is the question - Ser o no ser, esa es la cuestión - (Shakespeare en el Hamlet).

Este es el éxtasis o trance que Carl Rogers dice que a veces experimenta con sus clientes en terapia.

No centrándose en una o varias características específicas que tienen en común millones de seres. No concentrándose, durante el encuentro con el cliente, en las teorías que uno ha estudiado como terapeuta. No centrándose en las causas del cáncer que afecta a millones de seres. No identificando la esperanza de vida de millones, la tasa de desempleo de millones, etc.

Existe otro universal además del universal alcanzado por la ciencia. Cuando se afirma este otro universal analógico, se hace no sólo manteniendo sino incluso resaltando lo que es fundamental y fundamentalmente único en un ser individual.

Este es el corazón de la filosofía de Aimé Forest. Se puede consentir al ser que está determinado en el universo *porque se comprende que hay un más allá dentro de lo determinado*. Un más allá que une todas las diversas piezas del rompecabezas del universo en una imagen única y significativa. Una unidad y armonía que se perciben en el corazón mismo de la multiplicidad. Una naturaleza que los indígenas miran como algo holístico y sagrado. Algo que no se utiliza simplemente como un insumo desechable, sino que se relaciona con ella como una madre o una hermana.

*Conocer en profundidad no es tanto descubrir leyes y regularidades sobre millones de seres humanos; consiste sobre todo en relacionarse en profundidad con un ser único e insustituible*. Tú significas el mundo entero para mí. L'important, c'est la rose.

Si, según el idealismo que caracteriza a gran parte del pensamiento contemporáneo, el único universal que el

conocimiento puede alcanzar del ser es unívoco, entonces la mente está atrapada. Y para liberarse, para escapar de la ininteligibilidad, de la determinación, de la unicidad y de la opacidad, debe entonces apartarse del ser, replegarse sobre sí misma, concentrarse en el acto a través del cual percibe, el acto a través del cual hace que las cosas lleguen a la conciencia. L'enfer, c'est les autres, (El infierno son los demás) afirma Sartre. Para liberarse, la mente debe concentrarse en la percepción como tal, independientemente del objeto percibido. "Je pense, donc je suis," (Pienso, por lo tanto, existo) afirma Descartes. Lo que importa es que estoy pensando, no lo al cual que estoy pensando. La percepción aparece entonces como el centro de la materia. Congruencia. No la verdad objetiva. Lo que percibo como verdad objetiva. No la verdad científica. Lo que percibo como verdad científica.

Según Aimé Forest, el realismo, no el realismo ingenuo que con demasiada frecuencia caracterizó a la Edad Media, sino un realismo reflexivo y refinado, permite a la mente darse cuenta de que el ser concreto, con toda su determinabilidad, unicidad y finitud, no representa una amenaza. Permite a la mente ver el ser como su luz, como su fuente de inteligibilidad. Sin embargo, esto sólo ocurre si la mente adopta hacia el ser la misma actitud acogedora que Carl Rogers adopta hacia sus clientes: una consideración positiva incondicional, benevolencia, confianza y empatía. El realismo permite, gracias a esta atención profunda, descubrir el corazón mismo del ser, y experimentar la intuición del ser: una experiencia en la que uno se relaciona con el otro en profundidad, una experiencia en la que la persona que conoce descubre su propio ser en el mismo acto en el que descubre el ser del otro como otro; una experiencia que es a la vez presencia, y muy singular, y una forma de ausencia o más allá... una llamada hacia el bien universal.

Aquí, el conocedor (sujeto) se encuentra con el otro (objeto de conocimiento) en el mismo acto de conocimiento.

Todo conocimiento objetivo (conocimiento orientado hacia un objeto) es necesariamente subjetivo (conocimiento que procede de un sujeto). Ambos no están en guerra, no se oponen. *Conocer es fundamentalmente relacionarse, es comunión.*

Sin embargo, cuando uno identifica el conocimiento subjetivo como el que se produce en el interior de la persona -este interior que aparece separado y al lado del mundo exterior, y este interior que aparece como escurridizo, en constante movimiento, siempre cambiante, y, por tanto, muy incierto y poco fiable- y, por otro lado, identifica el conocimiento objetivo como el que se produce fuera de la persona - como si fuera posible que el conocimiento existiera en algún lugar fuera de las personas-, como el que sigue las reglas de la ciencia y, por tanto, mide y busca constantemente patrones, regularidades, leyes, un conocimiento que no depende de las emociones y los estados de ánimo, un conocimiento verificable, cierto y sólido...

Cuando uno hace esto, no es de extrañar que estalle la guerra entre conocimiento subjetivo y conocimiento objetivo.

La superación de este dilema exige enderezar, corregir, la propia concepción del conocimiento subjetivo y la concepción del conocimiento científico.

El conocimiento subjetivo es siempre simultáneamente un conocimiento objetivo. Todo acto de conocimiento implica un sujeto y un objeto. El conocedor (sujeto) y el objeto conocido (objeto). Conocer es relacionar, es comunión.

## **Abrazar lo que es único y buscar el bien universal**

Al principio de este libro hablé de la influencia -la visión del mundo- que tuvieron en mí como educador mis padres y mi familia, mi larga formación para ser sacerdote y, en particular, tanto Carl Rogers como Aimé Forest. Rogers el psicoterapeuta subraya la importancia de la aceptación y la acogida incondicionales. El filósofo Forest habla de la importancia de desarrollar una actitud de aceptación y acogida hacia el ser. Mi antigua alumna, Valentina Solkin, afirma en su testimonio: “Siempre te sentí como en casa. Un lugar acogedor y familiar donde todo es aceptado y abrazado”.

El siguiente prólogo que escribí, y que sirvió durante varios años consecutivas en el cuaderno que utilizaron los alumnos de Estudios Norte-Sur durante su estadía de un mes a Nicaragua, ilustra la visión del mundo a la que estuve expuesta cuando era joven:

*Vivir, en gran medida, consiste en desarrollar relaciones. Cuando éstas son numerosas, cálidas, armoniosas y profundas, la vida es intensa y significativa. Cuando éstas son escasas, frías, superficiales y conflictivas, la vida parece difícil, e incluso aburrida y sin sentido.*

*Empezamos como un grupo de desconocidos y poco a poco nos convertimos en una comunidad. Nos convertimos en una comunidad a través de los diversos cursos en los que participamos para aprender sobre los temas Norte-Sur, para aprender español y para aprender sobre Nicaragua. Nos convertimos en una comunidad a través de las diversas dificultades que encontramos como individuos, y a través de la ayuda que nos proporcionamos unos a otros. Nos convertimos en una comunidad a través de los dramáticos acontecimientos que rodearon [el tiroteo en Dawson el 13 de septiembre de 2006](#), y la forma en que nos apoyamos mutuamente para superar esos momentos tan duros. Nos convertimos en una comunidad a través de los retos a los*

*que nos enfrentamos en nuestros esfuerzos de recaudación de fondos, nuestras reuniones de los viernes, el fin de semana que pasamos en la casa de campo en las Laurentianas.*

*Durante la estadía, mientras nos integramos en nuestra familia de acogida nicaragüense, reparamos el techo del salón comunitario en El Carrizal o de la escuela primaria en Las Pozas, mejoramos las infraestructuras de los niños en El Espino y La Uva, asistimos a conferencias sobre diversos aspectos de la sociedad nicaragüense y descubrimos día a día otra cultura, experimentaremos tanto alegrías como dificultades.*

*A través de ellas, los lazos que nos unen se fortalecerán considerablemente.*

*Que nuestras fotografías, nuestros vídeos, nuestros apuntes sobre el terreno y, sobre todo, nuestros diarios nos permitan captar la unicidad de Nicaragua, de cada una de nuestras familias de acogida, de cada uno de nosotros y de los numerosos y preciosos momentos que hemos pasado juntos.*

*Que nos proporcionen el sueño de un mundo mejor: un mundo en el que aprendamos a vivir en armonía con nuestro hogar, el medio ambiente; un mundo en el que la dominación de unos pocos países poderosos sobre los muchos más débiles sea sustituida por relaciones de diálogo y respeto; un mundo en el que la guerra sea sustituida por la paz, el conflicto por la colaboración, la desigualdad de ingresos y riqueza por el reparto. Sobre todo, que nos proporcionen la voluntad y la energía para hacer realidad ese sueño.*

Entrelacs, 25 de febrero de 2022

## Bibliografía

Una bibliografía completa de todas las publicaciones de Rogers hasta 1961 aparece al final de su libro *On Becoming a Person*. (Nota añadida en 2022: También se puede encontrar una lista más reciente y actualizada de las obras de Rogers en el sitio web de Goodreads:

[https://www.goodreads.com/author/list/102062.Carl R Rogers](https://www.goodreads.com/author/list/102062.Carl_R_Rogers))

Lo que sigue son sólo los libros y artículos que he utilizado para preparar este estudio.

*The Clinical Treatment of the Problem Child*, Boston: Houghton Mifflin, 1939, 393 págs.

*Counseling and Psychotherapy*, Boston: Houghton Mifflin, 1942, 450 págs.

*Client-Centered Therapy: Its Current Practice, Implications, and Theory*, Boston: Houghton Mifflin, 1951, 560 págs.

*A Theory of Therapy, Personality, and Interpersonal Relationships as Developed in the Client-Centered Framework*, en S. Kock (Ed.), *Psychology: A study of a Science*, Vol. III Formulations of the Person and the Social Context, New York: McGraw Hill, 1959, págs. 184-256.

*On Becoming a Person*, Boston: Houghton Mifflin, 1961, 420 págs.

*The Loneliness of Contemporary Man*, en *Review of Existential Psychology and Psychiatry*, Vol. I, No. 2, primavera, 1961, págs. 94-101.

*The Interpersonal Relationship: The Core of Guidance* en *Harvard Education Review*, Vol. 32, No. 4, otoño de 1962.

Rogers, Carl R. and Kinget, G. Marian, *Psychothérapie et relations humaines*, Vol. I, (Exposé général), Publications

universitaires, Louvain et Béatrice-Nauwelaerts, Paris, 1962, 319 págs.

*The Actualizing Tendency in Relation to 'Motives' and to Consciousness*, en Nebraska Symposium on Motivation, Marshall R. Jones, Editor, University of Nebraska Press, 1963.

*Toward a Modern Approach to Values*, en Journal of Abnormal and Social Psychology, 1964, Vol. 68, No. 2, págs. 160-167.

*Toward a Science of the Person*, en Journal of Humanistic Psychology, otoño de 1963, págs. 72-93.

### Artículos relacionados con el tema

Gendlin, T. Eugene, *Experiencing: A Variable in the Process of Therapeutic Change*, en American Journal of Psychology, abril de 1961, Vol. XV, No. 2, págs. 233-245.

Oden, Thomas C., *Expérience thérapeutique et révélation*, en Nouvelle revue théologique, LXXXVII, No. 8, 1965, págs. 785-835.

Peretti, André de, *Carl Rogers ou les paradoxes de la présence*, en Études, Tome 326, enero-junio de 1967, págs. 23-39.

Peretti, André de, *Carl Rogers ou les paradoxes de la présence* (suite), febrero de 1967, págs. 147-165.

Wilson, Thomas, M.S.C., *Client-Centered Therapy and Pastoral Counseling*, en The Clergy Review, octubre de 1966, Vol. LI, No. 10, págs. 777-785.

Menne, Raymond, *The Theory of Personality of Carl Rogers*, Tesis inédita presentada en la Universidad de Santo Tomas (Angelicum), Roma, 1961, 67 págs.

## Otros libros del autor

[Chili : le coup divin](#), *Éditions du Jour*, Montreal, septiembre de 1974. Reeditado en Amazon como libro electrónico en 2014 y en versión impresa en 2015.

*Los siguientes fueron autopublicados en Amazon. Todos en versión digital y impresa, algunos también como audiolibros*

[Chile: el golpe divino](#), 2017. Incluye una actualización "Epílogo 2017".

[Chile: The Divine Coup](#), 2017. Incluye una actualización "Epilogue 2017".

[CHILE: Underside of Economic Miracle](#), eBook 2014, versión impresa 2015.

[My 9/11 Awakening to America's Moral Crisis](#), (Chilean diary and letters written during and after coup of September 11, 1973), 2015. Audiolibro en 2021.

[Love or Money: What Makes the World Go Round?](#), 2015. Audiolibro en 2022.

[Cry of the Earth - Cry of the Poor](#), 2016.

[Globalization Under Attack](#), 2017.

[Life of the Mind According to Aimé Forest](#), 2018.

[La vie de l'esprit selon Aimé Forest](#), 2018.

[Carl R. Rogers' Crisis: Subjectivity vs. Objectivity](#), 2018. Audiolibro en 2020.

[La crise de Carl Rogers : Subjectivité vs objectivité](#), 2018. Audiolibro en 2021.

- [History of Zelaya Blandón Family](#), 2018.
- [Historia de la Familia Zelaya Blandón](#), 2018.
- [Roots of Crisis: Nicaragua 2018](#), 2018.
- [Raíces de la crisis: Nicaragua 2018](#), 2018.
- [Racines de la crise : Nicaragua 2018](#), 2018.
- [Nicaragua selon Maurice Lemoine : gauche ou fondamentalisme ?](#), 2019.
- [¿Izquierda o fundamentalismo? Nicaragua según Maurice Lemoine](#), 2019.
- [Maurice Lemoine on Nicaragua: Leftwing or Fundamentalist?](#), 2019.
- [Don Paco: Su vida - momentos compartidos](#), 2019.
- [Don Paco: His Life - Moments Shared](#), 2019.
- [Why ? Catholic Clergy Sexual Abuse](#), 2020. Audiolibro en 2021.
- [Pourquoi ? La crise des abus sexuels dans l'Église catholique](#), 2020.
- [¿Por qué? Abuso sexual del clero católico](#), 2021.
- [Karadima: Pope Francis' Worst Blunder](#), 2021. Audiolibro en 2021.
- [Karadima: La pire gaffe du pape François](#), 2021. Audiolibro en 2021.
- [Karadima: El peor error del papa Francisco](#), 2021. Audiolibro en 2022.

## Conferencias y entrevistas del autor

Para ver en directo mi conferencia de 13 minutos sobre el golpe de Estado en Chile (en inglés) durante el Foro Social en Ottawa el 22 de agosto de 2014:

<https://www.youtube.com/watch?v=LJqi5bSLN0c>

Para escuchar la entrevista de 30 minutos sobre el golpe de Estado en Chile (en inglés) que me hizo Christ Dayo a la radio de CHRY News Collective en septiembre de 2014:

<https://www.mixcloud.com/discover/ovide-bastien/>

Para ver en directo mi homenaje de 5 minutos (en francés y inglés) en 2014 sobre la hermana Marie Denise Dubois, religiosa que dedicó su vida a los marginados en el Chile de Pinochet y en Honduras:

[Marie Denise Dubois ou l'autre visage de l'Église](#)

Para ver en directo mi conferencia de 37 minutos sobre el golpe de Estado en Chile (en francés) durante el Foro Social Mundial en Montreal el 22 de agosto de 2016: [Ovide Bastien | L'Égypte entre démocratie et dictature](#)

Para [obtener más información sobre el autor:](#)

[https://www.amazon.com/kindle-dbs/author/ref=dbs\\_a\\_mng\\_awm\\_scns\\_share%3F\\_encoding=UTF8&asin=B015UHPY80](https://www.amazon.com/kindle-dbs/author/ref=dbs_a_mng_awm_scns_share%3F_encoding=UTF8&asin=B015UHPY80)